

ARIEL

Quincenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622 Teléfono 2138.

SERIE XXVII. San José de Costa Rica, América Central, 1º de enero de 1941. NÚMERO 81.

SUMARIO:

I. Momento fugaz, *Marco Aurelio*.—II. Don Juan Montalvo, *Rufino Blanco-Fombona*.—III. Cronología de la cultura, *Rafael Heliodoro Valle*.—IV. La copa de plata, *Robert Burns*.—V. Memorias, Balada de los días inútiles, Plenilunio, *Froylán Turcios*.—VI. Roleo, *Alfredo de Musset*.—VII. Meditaciones astronómicas, *Anatole France*.—VIII. El alma de las rosas, *Myriam Francis*.—IX. El animal más feroz del mar.—X. Poema para unos escolares de Francia, *Manuel Mujica Lainez*.—XI. La adoración de los Reyes, *Ramón del Valle-Inclán*.—XII. La conciencia, *Victor Hugo*.—XIII. Anhelo, *Joseph Freiherr V. Eichendorff*.—XIV. Cuando lleguen las nieves, *Rose Ling*.—XV. Rosa mística, *Alberto Rivas Bonilla*.—XVI. Ministura, *Leticia Rivera*.—XVII. Unión Hispno-Américo-Oceánica.—XVIII. Hobbinsinden, *Thomas Campbell*.—XIX. Uno de los más grandes placeres, *William Mathews*.—XX. La posesión perdida, *Robert Browning*.—XXI. Platón y los poetas, *Juan B. Bergúa*.—XXII. Las ruinas de Copán, *L'illustration, París*.—XXIII. El anillo de Po-

licretes, *Federico Schiller*.—XXIV. Inscripción simbólica, *Heinrich Lutzeler*.—XXV. Karma.—XXVI. Su sonrisa, *Franz Toussaint*.—XXVII. Nebiinas, *Alfredo Espino*.—XXVIII. El padre de Sawa, *Eduardo Zamacois*.—XXIX. La espada del general Moazzán.—XXX. Luego, hijita..., *Michael Foster*.—XXXI. De la familia de los superlativos.—XXXII. Oración peligrosa.—XXXIII. La vuelta de los campos, *Julio Herrera Reissig*.—XXXIV. Madagascar.—XXXV. Discurso de la última cena, *Carlos Borges*.—XXXVI. Conocimientos interesantes.—XXXVII. Una respuesta de Alejandro.—XXXVIII. Reflexiones morales.—XXXIX. Espíritu de justicia.—XL. La casa de Poe, *J. I. de Diego Padró*.—XLI. Naufragio del *Birkenhead*.—XLII. Los leprosos, *Luis Bertrand*.—XLIII. El jardín de Academos, *Dalhoris*.—XLIV. Último epifanio, *Pierre Louys*.—XLV. Feo vicio, *Luis Vives*.—XLVI. Tokio es igual a Nueva York.—XLVII. Profundidades oceánicas.—XLVIII. Testamento de Saledino.—XLIX. Noticias.

LA COLABORACIÓN DE ARIEL SERA SOLICITADA

MOMENTO FUGAZ

Considera cuántos médicos han muerto, que truncieron el entrecejo ante el enfermo, dándose aire de seres superiores; cuántos astrólogos, que pensaron ser grandes hombres porque profetizaban una catástrofe; cuántos filósofos siguieron el camino de la carne, después de haber comentado prolijamente la muerte y la eternidad; cuántos guerreros que cayeron también, después de haber vencido a cien enemigos; cuántos tiranos que acabaron, después de haber abusado de su poder, otorgando vida o muerte a sus vasallos, como si pensaran ellos ser inmortales; cuántas ciudades que desaparecieron hasta en su sombra como Helice en Grecia, y Pompeya y Herculano en Italia, por no citar otras muchas... Piensa siempre que basta rebuscar en tus recuerdos para ver cómo un hombre cierra a otro los ojos, para que luego él, entierren a él, y así sigue el mundo, pasando todo esto en un corto espacio de tiempo. Por consiguiente, la especie humana es algo efímero, inestable y transitorio. Nacemos hoy para ser mañana huesos y cenizas. Así, durante tu corta vida, debes procurar ponerte en armonía con la naturaleza, para partir luego alegremente; y así como cae del olivo una aceituna madura, acuérdate tú, al caer, de tu madre Naturaleza y del árbol que te produjo.

Marco Aurelio.

DON JUAN MONTALVO

(Fragmento).

Griego, latín, inglés, francés, italiano, castellano, don Juan Montalvo lo sabe todo y todo, según parece, lo estudió por sí mismo o con el apoyo de maestros lugareños de Ambato y de vagos profesores de Quito, en cuya universidad cursó rudimentos de derecho. Su memoria, verdaderamente extraordinaria, lo ayudaba mucho. Lo aprende todo, y lo aprende todo bien. Su erudición, que es inmensa, es bebida en la fuente. En él todo es puro como el oro y claro como el cristal. A Platón lo ha leído en griego, a Séneca en latín, a Milton en inglés, a Racine en francés, al Tasso en italiano y conoce a los españoles profundamente, desde Gonzalo de Berceo hasta Saavedra Fajardo y desde el Arcipreste de Hita hasta Rodrigo de Caceres. Poniendo por obra una opinión conocida de Goethe, estudió lenguas ajenas para ahondar mejor la propia; y tanto se benefició con el aprendizaje don Juan Montalvo, que para encontrar a sus obras literarias hermanas dignas de ellas, en orden a elegancia, pulcritud y maestría en el lenguaje, es necesario remontarse a lueños días y a los mejores cultores de la prosa castellana, Cervantes, Quevedo, Hurrado de Mendoza, Luis de Granada; tales son sus pares en letras.

Rufino Blanco-Fombona.

CRONOLOGIA DE LA CULTURA,

por Rafael Heliodoro Valle.

(Continúa)

- 1898.—El polonio, primera substancia radioactiva, es descubierto por Pedro y María Curie.
El primer tractor de motor es manufacturado en Marion, Ohio.
Juan Kubelik, húngaro, debuta como violinista.
El neón es descubierto en el aire por William Ramsey y Travers.
Kitasato descubre el bacilo de la disentería.
Hudschinsky demuestra la acción poderosa de los rayos ultravioleta sobre el raquitismo.
- 1899.—Se funda la National Geographic Society, de Washington.
Walter Nernst, físico alemán, inventa la lámpara de su nombre.
Descubrimiento del radio por los esposos Curie.
Andrés Luis Debierne reconoce el actinio.
Arqueólogos alemanes inician excavaciones en Babilonia.
- 1900.—Elwood Haynes descubre la aleación de cobalto y cromo.
J. E. Brandenberger, obrero textil francés, descubre el procedimiento para la manufactura del colofán.
Incendio de la Biblioteca Imperial de Pekín por los ejércitos europeos.
Fernando Zeppelin construye su dirigible.
- 1901.—Marconi prueba la telegrafía sin hilos, enviando un mensaje trasatlántico.
Fritz Kreisler, gran violinista austriaco, aparece en Londres.
- 1902.—Andrés Carnegie funda la Carnegie Institution of Washington.
Carlos Roberto Richet descubre la anafilaxia.
Pedro Zeeman, físico holandés, recibe el Premio Nobel por haber hallado el efecto de un campo magnético en el espectroscopio.
- 1903.—Elwood Haynes construye su motor de

gas con válvula rotatoria.

The Great Train Robbery, de la Edison Company, es la primera película de cine con argumento.

Henry Ford funda la Ford Motor Co.
Orville Wilbur Wright asciende cincuenta y nueve segundos en aeroplano.

1904.—Se construye el primer tranvía subterráneo en la ciudad de Nueva York.

Juan Pedro Pavlov recibe el Premio Nobel por sus investigaciones sobre glándulas digestivas.

Guillermo Ramsay, descubridor del helio, el argón (con Rayleigh), el xenón (con Travers), el criptón y el neón, recibe el Premio Nobel.

Juan Guillermo Strutt Rayleigh, descubridor del argón, recibe el Premio Nobel.

1905.—Alberto Einstein publica su *Teoría especial de la Relatividad*.

Alla Nazimova debuta con *The chosen people* en Nueva York.

Alfredo Binet y Simón, franceses, publican la primera serie de sus pruebas para medir la inteligencia.

Juan Ambrosio Fleming aplica la teoría de la emisión termoiónica a la obra del radio.

Leonard recibe el Premio Nobel por sus trabajos sobre rayos catódicos.

Enrique Sienkiewicz, autor de *Quo Vadis*, obtiene el Premio Nobel.

(Continuará)

LA COPA DE PLATA

(Traducción de Fernando Maristany).

Ve a buscar un cuartillo de buen vino
y en la copa de plata me la escancias
para que antes que parta hacia la guerra
lo beba a la salud de mi adorada.
El bote está meciéndose en el puerto,
sopla un viento suave; la barguilla
pasa junto a los prados florecidos
¡Cuánto siento dejarte, Marujña!
Suena el clarín y ondean las banderas;
se ven resplandecer al sol las lanzas;
el guerrero fragor se oye lejano;
sangrientamente empieza la batalla.
No es el ruido del mar contra las rocas,
no es el ruido del mar que aquí me clava,
no es tampoco el ruido de la guerra.
¡Eres tú, Marujña de mi alma!

Robert Burns.

BUFETE DURÓN

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

MEMORIAS de FROYLAN TURCIOS

(Continúan)

CCXXV

Ya en la presidencia de la República el doctor Paz Baraona, fuí violentamente atacado en tres ocasiones, en el diario oficial, por mi campaña antiimperialista, haciéndose alusión, en uno de esos ataques, en forma equívoca, a mis visitas a la casa presidencial en los meses de la guerra civil de 1924. Concreté en mi respuesta los motivos de aquellas visitas: las relacionadas con mis activos trabajos para la pronta salida de Honduras, de los marinos yanquis, cuya sola presencia afrentaba a nuestra soberanía; y tres más para salvar la vida del coronel Saucedo y del doctor Miguel Paz Baraona—, citando como testigos de este último incidente en que expuse dos veces mi vida—a don Antonio Lardizábal y al doctor Rodolfo Espinosa.

Recibí entonces una tarjeta de dicho mandatario, diciéndome: que había ignorado, hasta aquel momento, lo que yo hiciera por él, y, al saberlo, me daba las gracias, poniéndose a mis órdenes. (119)

Me quedé estupefacto. ¿Era posible que no se diera cuenta de mi actitud en su favor en los días en que estuvo en el umbral de la tumba? Todavía me asombro del caso. Por muy grande que sea mi modestia no llegará al extremo de hacerme pensar que no conociera mi nombre. En el estrecho círculo en que nos movemos en Honduras cada cual sabe quien es cada cual. Sobre todo cuando se ha tenido una larga actuación en la política y en las letras. En la casa presidencial conversamos quince minutos y después en la de Lardizábal otro corto tiempo. ¿No preguntó nunca quién era aquel señor que tanto se interesara por su suerte? Esto, en el caso remoto de que no me conociera personalmente. Intrigado por este detalle llego a la conclusión, única posible: que el peligro de muerte en que estubo le privó de todo recuerdo, de todo concepto de la realidad, que no fuera su miedo; de toda aptitud para apreciar los detalles de su tremenda situación y para distinguir los amigos entre los enemigos. Como hubo un instante en que me vi obligado, al hablarle, a levantar mucho la voz, entre aquel horrible estruendo de gritos, maldiciones y disparos, él creería, quizá, inconscientemente por el terror, que yo era uno de los que lo injuriaban. Tal vez ni se diera cuenta del texto del telegrama que firmó dirigido al general Carías. En casa de Lardizábal le miré tan inerte, tan flácido, tan sin ánimo, que me dejó la impresión de un hombre ausente. (120)

CCXXVI

El asalto postrero de la plaza, en la noche del 28 de abril, fué muy sangriento. El ejército sitiador—como sucede siempre cuando una hueste va de triunfo—habíase aumentado considerablemente, en la misma proporción en que disminuyera el de los sitiados. Se vieron, no obstante, entre éstos, actos de valor rayanos en la locura.

Fué admirable la serenidad de Lalita en aquella trágica noche. Cerca de diez horas de furiosa pelea con sus continuos estragos no abatieron su espíritu. La casa en que vivíamos fué blanco de verdaderas granizadas de balas y varias de ellas perforaron la débil pared que sirve de base a los balcones, penetrando en la sala en que se hallaba. Conservo los tres pedazos de plomo que cayeron a sus pies, y que ella retuvo en sus manos, lamentándose de que tales expresiones de muerte procedieran de los hijos de la misma patria.

—¿Cuándo terminará en Honduras este periódico drama sangriento?—exclamó. ¿Cuándo gozará nuestro país de los inestimables beneficios de una paz perenne?

—¿Cuándo?—pensaba yo, escuchándola con tristeza. Quizá nunca...

Terminada la lucha al amanecer, no hubo, que yo supiera, actos de violencia de parte de los vencedores. De los sitiados pereció una décima parte y escaparon los que pudieron hacerlo después del combate.

(119) Publicada en la Revista Ariel (1ª época)—Tegucigalpa, Honduras

(120) Aunque tuve en Francia muchas oportunidades de conversar con Paz Baraona, nunca procuré aclarar este asunto, viéndole enfermo y pensando que pudiera creer que había en mí intención de molestarlo con tales recuerdos.

Abrí la puerta de mi oficina a las siete y vi pasar grandes grupos victoriosos, exteriorizando su natural alegría con los vivas y mueras de costumbre, pero sin extremos sangrientos. En la noche oí el ruido de un pelotón que se acercaba y una voz que dijo, golpeando los barrotes de una de mis ventanas:

—Aquí vive aquel que nos injuriaba en su periódico.

Salté de mi asiento, y tomándolo una colección del *Boletín* de las que tenía arrolladas en mi escritorio, abrí con rapidez la puerta, exclamando:

—Miente quien diga que yo he injuriado a ningún hondureño en el diario que publiqué durante el sitio. He defendido en él la soberanía de mi patria, he atacado en sus páginas al yanqui invasor que afrenta nuestra bandera, sin referirme nunca a los conciudadanos de uno y otro bando que se han combatido a sangre y fuego. Aquí tiene el que habló una colección completa de mi *Boletín* para que la lea y ratifique lo que digo.

Esperaba que de mis palabras, dichas en tono despectivo, surgiría un violento altercado. Pero no fué así. Uno de ellos tendió la mano, tomando el paquete. I continuaron su camino sin proferir una frase.

Noches después una escolta, cuyo jefe era el coronel Benito Zelaya hijo, llegó a mi casa con el propósito de registrarla, creyendo que en ella se asilaba un conocido militar liberal—Julio Peralta—(quien murió asesinado en Nicaragua). Verificóse el registro sin lamentables consecuencias, pues dicho general no se hallaba por aquellos contornos.

No volví a sufrir molestia alguna hasta el seis de agosto a las ocho de la mañana, en que un oficial de policía con cinco agentes llegó a capturarme. Al recibirlos iba yo con el revólver en la mano y al saber de lo que se trataba le dije al jefe del grupo que iría con él cuando retirara su escolta. Viéndole vacilar añadí que si no me atendía iba a llevarme muerto, pues estaba resuelto a defenderme a balazos.

—Deme su palabra de no intentar fugarse y retiro esta gente—exclamó al fin.

Se la di. I luego que partieron los polizones le rogué que me esperara un minuto mientras me despedía de mi hermana. Púsose inquieto.

—No tema que intente fugarme. Ya le di mi palabra de no hacerlo.

Regresé luego, impresionado por el dolor de mi pobre enferma, a quien dejé muy abatida y llorando amargamente.

En el trayecto hacia la Penitenciaría hubiera podido introducirme en la Legación de México, frente a cuyo zaguán pasamos; pero ni siquiera se me ocurrió, respetando mi compromiso. El oficial hablábame de su contrariedad por tener que cumplir aquella orden contra mí, por quien sentía afecto y admiración.

En el centro penal fui recibido por el segundo jefe. Se me registró, decomisándose cuanto llevaba encima. Pero no encontraron la gruesa navaja que había puesto en uno de mis zapatos. Atravesamos el primer patio y para entrar en el siguiente fué entreabierto un portón de hierro cuyas hojas cerraba una cadena. Procuré pasar pero inútilmente por la estrechez de la abertura. Entonces el sargento que me conducía, gritó:

—¡Si no pasa por su gusto lo hará a culatazos!

I levantó el fusil para golpearme. Instantáneamente me incliné e irguiéndome con la navaja abierta, le grité acercándome a él y vibrando de cólera:

—¡Vamos, canalla! ¡Hágame pasar a culatazos!

Ciego de ira ordenó a un grupo de soldados que por allí aparecieron:

—¡Delen culata hasta que pase!

Corrieron hacia mí con los rifles en alto. Pero un hombre se interpuso con voz imperiosa:

—¡Atrás, hijos de la gran puta!

I encarándose con mi enemigo:

—¡Qué bestia, qué cobarde es usted, j.....! Se necesita ser un cerdo para abusar de la fuerza bruta como usted intenta hacerlo. ¿Cómo va a pasar este señor por esa puerta casi cerrada? ¡Ábrala bien, sino quiere que le rompa la cabezota de burro!

Con la mayor humildad aquel villano retiró los eslabones de la cadena que cerraba el portón. No tuve tiempo de manifestarle mi gratitud al inesperado y oportuno amigo, pues se alejó rápidamente y apenas pude notar que era aún joven, de color claro y de mediana estatura. Si algún día lee estas líneas, que ellas le expresen mi agradecimiento.

Pensé por un instante que mi defensor sería el general Mariano Sanabria, director de aquel presidio. No le conocía sino vagamente de nombre, no existiendo entre él y yo ningún recuerdo. Pero esta suposición duró apenas dos minutos. Al caminar hacia la celda que para mí habían abierto, un individuo me dijo que me esperara un poco *mientras la baldeaban*. En mi ignorancia del caso creí que iban a limpiar aquel cuartucho de donde salía un mal olor insoportable. Luego me di cuenta de que lo que con ello se deseaba era ultrajarme. Pues varios reos pusieron a vaciar sobre el piso grandes baldes llenos de lodo; y cuando aquéllo fué un fétido pantano me vi obligado a penetrar en él entre una letanía de amenazas.

A la una de la tarde me llevaron dos almuerzos: el que me remitían de mi casa, y otro, magnífico, que me envió... Nunca logré saber a quién debí tan delicada atención. Era imposible que pudiera comer en aquella pocilga, por lo que los obsequié, íntegros, a mi carcelero. Fué en la noche el secretario del establecimiento a ver en qué podía servirme. Contóme que su jefe pronunció contra mí frases iracundas; que estaba preso por suponerse de acuerdo con los planes revolucionarios del general Gregorio Ferrera; y algunas otras cosas de menor importancia. La plática era a través de la reja de la celda.

Noche que surge en mi memoria como una de las más amargas de mi vida; horas odiosas que evoco siempre con asco.

Yo no conocía al general Ferrera, nunca oíera su voz ni por teléfono e ignoraba en absoluto lo que pensara o tuviera en proyecto.

Entre tanto, había rogado a mi familia, en una carta que logré remitir, que no diera ningún paso para obtener mi libertad.

El presidente Vicente Tosta, único responsable de lo que me pasaba, empezó a recibir telegramas de las capitales de Centro América, de personas importantes y de directores de diarios, protestando por mi prisión, y el Ministro de México en Honduras licenciado Pablo Campos Ortiz, le hizo presente el descrédito en que su gobierno incurría *por el abuso de encarcelar sin motivo al hombre más conocido de Honduras en el exterior por sus obras literarias y sus campañas hispanoamericanistas* (121) y le pidió, en nombre de su Gobierno, (creo que con instrucciones de éste), mi inmediata libertad. Tuvo que atenderlo aunque supongo que de mala gana. Santiago Sáenz Rico, secretario de la Legación mexicana, llevó la orden, dos días después, a las cuatro de la tarde. Fué con él Arturo Martínez Galindo y otro amigo, cuyo nombre siento en el alma no recordar, con quienes llegué a mi casa.

En la noche recibí la visita de Campos Ortiz para excitarme a que me asilara, sin pérdida de tiempo, en su Legación, pues sabía de cierto que dentro de pocas horas iba a ser de nuevo capturado. Lalita me suplicó que aceptara el ofrecimiento; y, más por darle gusto y evitar sus inquietudes que por mi propia conveniencia, atendí la espontánea y generosa invitación.

Cerca de dos meses y medio permanecí en la casa de México. Guardo memorias imperecederas de la caballerosidad y del afecto de Campos Ortiz y de su bella y distinguida señora. Me trataron siempre de manera especial y cariñosa. No olvidó el joven y talentoso diplomático que, entre todos los que encontraron un refugio bajo la gloriosa bandera mexicana (122) sólo yo fui buscado por él en persona. Me destinó un cuarto junto a su dormitorio, haciéndome objeto de las más finas deferencias. No acepté un cubierto en su mesa, ni otras ofertas de orden práctico; pero su ayuda moral vive latente en mí con eterna gratitud. Tengo a Campos Ortiz en la cortísima nómina de los hombres hidalgos y de los leales amigos que encontré en el mundo: lealtad e hidalguía que, unidas a su brillante inteligencia, a su simpática figura y a su dinámico valor, hacen de él una de las más atrayentes personalidades de la diplomacia de América.

Una tarde en que recibí la ingrata noticia de que se había agravado la enfermedad de mi hermana, abandoné en el acto la Legación para acudir a servirla, exponiéndome a ingresar de nuevo en la celda penitenciaria. Pero esto no sucedió. Los demás permanecieron en aquel fraternal asilo seis o siete semanas después de mi salida.

(121) Palabras festuales.

(122) Raúl Toledo López, Augusto C. Coello, Máximo B. Rosales, Manuel Ugarte, Fernando García, Abel Gamero.

Anotaré dos fúnebres episodios de 1923 y 1924, que impresionaron mi ánimo. Cultivaba yo buena amistad con el Ministro de Guatemala, licenciado Alberto Mencos. Aquiló mi casa y en muchas ocasiones departimos cordialmente. Era hombre docto en letras clásicas y en todo orden de investigaciones científicas y autor de poemas vibrantes inspirados en acontecimientos históricos.

Ausentóse y volvió a Tegucigalpa, ya sin su familia, hospedándose en el Hotel Agurcia. Fué a verme una noche, rogándome le entregara la llave de la misma casa en la que deseaba continuar viviendo. No teniéndola a mano, le prometí enviársela al día siguiente y le acompañé luego por la calle. Nos detuvimos conversando frente a la catedral. Recuerdo que aludió a ciertos detalles de política centroamericana, contándome algunas anécdotas de personajes guatemaltecos. De estas futilidades pasamos a hablar de versos y de libros y después de asuntos más graves.

—¿Cree usted que hay algo más allá de la tumba?—me interrogó de pronto, cambiando de tono.

—Seguramente—le contesté. Hay otra vida.

I, en breves palabras, le expuse mis ideas sobre el *más allá*.

Me escuchó en silencio con aire meditabundo.

Sonaron las once y me tendió la mano despidiéndose.

Horas después se suicidó. Concurrí a la sala del Hospicio en donde el doctor Espinosa y otros médicos embalsamaban su cadáver. En el suelo, violácea, yacía su lengua. I una vez más me conmovió el triste espectáculo de nuestra miseria fisiológica, de la inestabilidad de las cosas humanas, de la amarga incertidumbre de nuestro efímero paso por la tierra.

FROYLÁN TURCIOS.

(Continuarán)

Prohibida la reproducción.

ROLA

(Traducción de Guillermo Belmonte).

(Continúa)

¿Oyes las dulces quejas confundidas
de dos niños que cambian sus abrazos?
Al estrecharse sus desnudos brazos
parecen sólo un cuerpo con dos vidas.
Anhelantes sollozos y suspiros
trémulos brotan de su labio ardiente
y el ángel del placer con vagos giros
desmáyase fugaz sobre su frente.
Deben allí, para escuchar el coro
de esos jóvenes bellos,
r tender los cielos una gasa de oro...
Mas ¡ah! que ni hoy, ni nunca, amaron ellos.

¿Cómo tienen, entonces, ni una idea
de ese lenguaje cuyo dulce encanto

sólo el placer, al desbordarse en llanto,
conoce y balbucea?

Mujer, fuente sutil y extraordinaria
de júbilo y suplicio:

altar donde acompaña al sacrificio
la blasfemia a la vez que la plegaria;
¡ven y dime en qué espacios ideales
se encuentran los orígenes extraños
de esas frases sin nombre, aunque inmortales,
que el delirio provoca,
y aun después de pasar cinco mil años
suspenden los amantes de su boca!

¡Qué de impiedades! El amor les falta,
y dos ángeles son, dos corazones
tan puros, que a las célicas legiones
el gozo les exalta
por enseñar a Dios sus perfecciones.
No hay amor, aunque hay lágrimas bastantes:
la noche gime, el aura se estremece
y el mundo que extasiado palidece
bebe la dicha en olas incesantes.
El festín sólo ofrece
copas volcadas, platos humeantes,
locos besos sin fin. ¡oh cielos! uno
que sufre y la luz odia
del sol naciente. No hay amor alguno:
sólo se ve su espectro y su parodia.

Vosotros que con santas efusiones
aprendisteis a amar, claustros callados,
celdas angostas, negros panteones
en cuyos atrios, bóvedas y losas
nadie imprimió sus labios abrasados

FROYLAN TURCIOS
envía un saludo afectuoso a
sus amigos en el primer día
de 1941.

sin desmayarse; abrid vuestras piadosas
entrañas misteriosas
a esa pareja que gozar ansía
sobre un lecho en que sólo se debía
dormitar o morir. Dadles suplicios;
herid su corazón con vuestros muros
y señalad sus carnes con los duros
clavos de los cilicios;
inundadles la frente
con las sagradas aguas bautismales,
y después de saber cuán lentamente
vuestras flacas rodillas han gastado
las *pideras sepulcrales*,
tal vez comprendan lo que habéis amado.

Sí, cenobitas; un amor muy hondo
bebisteis a raudales,
vaciado de los cálices el fondo.
La faz del Salvador se deslizaba
por los toscos sayales
después que un dulce sueño os transportaba;
y cuando ya de día preludiaba
el órgano sus cantos religiosos
en las altas ventanas de colores
la buscábais aún. ¡Qué venturosos
vivisteis con tan célicos amores!

Ya lo ves, Arnet. Ese hombre lleno
de juventud, que cubre de una hermosa
con inflamados ósculos el seno,
mañana dormirá bajo una losa.
No te inspire el abismo en que se lanza
envidia ni recelo.
Te leyó, y no le queda ni un consuelo,
ni un rayo de esperanza.
Si mañana es el negro escepticismo
una ciencia, de Rola han de ocuparse,
y bien puedes llevártelo ahora mismo
sin que llegue tu tumba a profanarse.

¿Calcula tu razón, que si en el pecho
guardase una creencia
o un hilo frágil que le hubiese hecho
asirse a la existencia,
deshonrara su muerte en ese lecho?
¡Su muerte! Ya imagínese apacible
o cual rápido viaje que conduce
a la mansión más trágica y horrible,
le es igual; ningún miedo le produce.
Despertará a la joven desposada
y la verá subir desde la tierra
para entregar a Dios en su morada
la llave de oro que su pecho encierra.

Esa es tu obra, Voltaire; ese es el hombre
que tú educaste en la impiedad y el dolor.
¡Así se muere sin que a nadie asombre
en este siglo desde ayer tan solo!
Cuando al hundirse el porvenir romano,
Bruto con pena dijo:
—¡Virtud, eres no más que un nombre vano!
su labio no maldijo.
Antes perdió en violenta sacudida,
su gloria, su ciudad, sus ilusiones,
su libertad querida,
su Porcia, y Casio, y vióse moribundo,
sin sangre y sin legiones,
no inspirándole fe nada en el mundo.

Más al sentarse y devorar sus duelos
sobre una piedra en que invocó a la muerte,
miró fijo a los cielos
y todo cuanto amaba
encontró en sus etéreas soledades;
no perdió la esperanza, y conservaba
su acero y sus deidades.

¡A nosotros, deicidas, ¿qué nos resta?
¿Qué ventajas se han visto,
demoledores de índole funesta,
cuando en el ara disezáis a Cristo?
¿Cuál es el germen pródigo y moderno
que arrojáis en su tumba consagrada
al lanzar la palabra ensangrentada
que cae girando en el abismo eterno?
Pretende vuestro genio incomparable
hacer un hombre como más le agrada
y fabricar un mundo; y en efecto,
el mundo que habéis hecho es admirable;
el hombre, un ser perfecto.

Alfredo de Musset.

(Continuará).

MEDITACIONES ASTRONOMICAS

El tiempo y el espacio no existen. La materia tampoco existe. Lo que llamamos así es precisamente lo que no conocemos, el obstáculo en que se estrellan nuestros sentidos. Tan sólo conocemos una realidad: el pensamiento. Este es el que crea el mundo, y si no hubiese pasado y nombrado a Sirio, Sirio no existiría.

Sin embargo lo inconocible nos envuelve y nos estrecha. Ha crecido terriblemente desde hace dos siglos. La astronomía física no nos ha revelado nada de la realidad objetiva de las cosas; pero ha cambiado todas nuestras ilusiones, es decir, nuestra alma misma. En esto ha obrado tal revolución en el ideal de los hombres, que es imposible que las antiguas creencias continúen subsistiendo sin transformaciones.

¡Se acabó el ensueño de nuestros padres! Los hombres de la Edad Media, un Santo Tomás de Aquino, por ejemplo, se figuraban el cielo como un gran reloj. Para ellos, una simple bóveda sembrada de clavos de oro los separaba del reino de Dios. El infierno, el purgatorio, la tierra y el cielo componían todo su universo. Los tablados de tres pisos sobre los cuales se representaban los misterios, daban de este universo una imagen sensible. Abajo, los diablos rojos y negros; al centro, la tierra, mansión de la Iglesia militante; encima, Dios padre en su gloria. Una escalera permitía a los ángeles salvar los pisos, y aquello era un continuo ir y venir de la tierra a los cielos.

Las sabias figuraciones de los astrologos, eran casi tan ingenuas. Se veía en ellas el interior de la tierra con esta inscripción: *Inferi*, y en todo el contorno de la tierra unos círculos marcaban la esfera de los elementos, las siete esferas de los planetas, luego el firmamento o cielo fijo, más arriba del cual se extendían el noveno cielo al que algunos habían sido arrebatados, el *Primum mobile* y el *Coelum empyreum*, morada de los bienaventurados. Todavía en el siglo XVI, antes de Copérnico, se concebía así el mundo, y aún en el XVII. Hay que pensar en que Pascal murió sin haber sabido nada de los descubrimientos de Galileo. De pronto el *Coelum empyreum* se derrumbó. La tierra fué lanzada como un grano de polvo al espacio, ignorada, perdida. Este es el acontecimiento más grande de toda la historia del pensamiento humano; sucedió casi ante nuestros ojos y todavía no podemos descubrir todas las consecuencias. Siendo un niño conocí al último defensor de la vieja cosmogonía sagrada; un clérigo llamado Mathalene, que en la cara se parecía a Littré. Era geómetra y había escrito un libro para demostrar por el cálculo que las estrellas giran alrededor de la tierra inmóvil y que el sol no tiene en realidad sino el doble de su diámetro aparente. Habiendo sido impreso este libro en 1840, el abate Mathalene fué desaprobadado por sus superiores. Resistió y finalmente fué puesto en entredicho. Lo conocí muy viejo y muy pobre, lleno de fe, de dolor y de sorpresa. No concebía que la Iglesia lo hubiera castigado por haber combatido a Galileo, a quien ella había condenado.

Anatole France.

Para ARIEL

EL ALMA DE LAS ROSAS

Rosas, rosas, muchas rosas. En los jardines y en los balcones, en los huertos y en los búcaros, en la ciudad y en el campo, poniendo en todas partes sus fragancias exquisitas.

Las rosas—lo dice su poética leyenda—nacieron de la sangre de Adonis y de las lágrimas de Venus. Se diría, por eso, que tienen un alma, hecha de belleza y de amor.

Hermosas, fragantes, las rosas han sido siempre las flores más celebradas. Anacreonte las canta; Safo las besa; Horacio corona con ellas su frente. Judith lleva un ramo de rosas a Holofernes; Marco Antonio deshoja rosas del Nilo sobre el cuerpo de Cleopatra; Alcibiades en-

trega a Aspasia rosas de Quío, y los Cruzados, cuando regresan, llevan pálidas rosas de Judea...

En su prisión María Antonieta lleva siempre sobre su pecho una rosa blanca que le ofrenda a diario una mano anónima; la dulce Ofelia llora besando rosas blancas, y de rosas milagrosas se llena el cestillo de Santa Isabel de Hungría; y más fragantes y lozanas hace caer sobre el incrédulo Clemente X, Santa Rosa de Lima.

En el Olimpo se encuentran junto a los dioses. Y en los altares cristianos perfuman las manos de Santa Teresa, cuando derrama su simbólica lluvia de rosas sobre el mundo...

Rosas en los jardines de Granada con las cuales los reyes moros adornaban las cabelleras de sus amadas. Rosas en los jardines de la Roma Imperial, que las esclavas deshojaban en el baño de Popena. Rosas silvestres en las tumbas que no han sido olvidadas. Rosas en los festines. Rosas en las praderas.

No hay, entre todas las flores, otra como ésta, capaz de sobresalir entre todas. Y es quizá por eso la flor que más leyendas tiene, leyendas que tejieron las almas sencillas de los pueblos y las complicadas almas de los poetas.

Rosas, rosas, muchísimas rosas exhalando en todas partes sus fragancias exquisitas, bajo el azul purísimo de estos días de verano.

Myriam Francis.

Cartago, diciembre de 1940.

EL ANIMAL MAS FERROZ DEL MAR

Hay un cetáceo de la familia de los delfinidos, llamado *orca*, que es caníbal, pues se come a sus congéneres. La orca tiene dientes en las dos mandíbulas y es el ser más voraz de cuantos viven en el mar. Se sabe de una de ellas que engulló, una tras otra, varias focas enteras. Si bien hay orcas cuyo largo es mayor de seis metros, no son de talla bastante grande para sostener con el cachalote un combate singular, de manera que se juntan formando bandadas, como los lobos cuando van de caza. Atacando repetidas veces, en gran número, y valiéndose de sus potentes mandíbulas, consiguen agotar las fuerzas de los más grandes balénidos, a los que devoran. Tienen con frecuencia como aliados al pez-sierra y al pez-espada.

Aunque estos dos nombres sean parecidos, se trata de dos peces muy distintos. El último tiene un gran chuzo, a manera de espada, que le

crece en el extremo del hocico, mientras el primero lleva en el mismo sitio una gran placa de durísimo hueso, de cuyos cantos salen unos dientes que semejan los de una sierra. El pez-espada se arroja con violencia sobre su enemigo y le clava su dardò; el pez-sierra embiste en forma parecida, pero no clava su arma para luego sacarla, como lo hace el primero, sino que después de haberla hundido en la carne del adversario, se sirve de ella como de una sierra, produciendo una tremenda herida, que es mortal hasta para la misma ballena. Algunas veces los peces-espada y los peces-sierra se juntan con las orcas para atacar a un cachalote o a una ballena. — El pez-espada llega a tener una longitud de seis metros y el pez-sierra de más de tres.

En el colegio, en el cual nos levantábamos a las seis de la
[mañana

para arisbar,
tras la cortina amarilla,
una indecisión de ramas y de hielo,
juntos sentimos desperezarse, dentro de nosotros,
a ese otro
que da tanto miedo cuando se tiene catorce años;
ese otro
de dientes y de uñas,
que pugna por escapar de *adentro* y que tanto miedo da
[entonces

y que nos obliga a mirar adelante,
Por espanto de que esté junto a nosotros,
de pie sobre nuestra sombra,
con sus uñas y sus dientes y su sonrisa cínica.
Hasta que un día advertimos
que aquel pavor ya no existe,
al mismo tiempo que comprendemos sin remordimiento
(¡ah, sin remordimiento!)
que *somos el otro*,
que el niño asustado nos grita adiós
con su voz finísima
en un recodo de una calle.

Pinot, Nougaret, Le Bouteiller, Baudoin, ¿qué ha sido
[de vosotros?

De vuestra risa,
de vuestro sudor,
de vuestras rodilleras,
de los vasos desbordantes de agua helada, que bebíais
[de un golpe

porque estaba prohibido?
¿Vais acaso,
perdidos,
por un camino destrozado de mi vieja Francia?
Una carreta sin aldeanos y sin bueyes y sin sacetdotes.
O acaso... O el terrible *acaso*?

Lagroua,
el de los ídolos de diez brazos.
¿has visto saltar los diez brazos de bronce en el aire,
como si quisieran abrazar al fuego?
Le Bouteiller,
que tenías en la sala de tu casa
el alto retrato de un bisabuelo
soldado de Napoleón.
¿le has visto derrumbarse con estrépito
y caer en un abismo lajoso
de águilas de hierro y de caballos locos
con monturas de piel de pantera?
Y tú,
solitario, secreto,
a quien imagino con su *Pequeño Castillo* rojo en la diestra,

como un patrono de tabla antigua,
¿has visto, Jacques des Garniers,
henderse la torre que habitó el helenista de Francisco 1º
y bailar,
entre relámpagos,
los grandes jarrones redondos,
los grandes jarrones que tenían curvas y pliegues y volados
como las señoras de los daguerrrotipos?
I tú, Jean de la Marlière,
Jean de la Marlière...

Desde mi biblioteca exacta,
desde mi vida exacta,
me empino, sobre el mar, hacia vosotros,

ARIEL
desea a sus buenos agentes y
cumplidos suscriptores las ma-
yores prosperidades y ventu-
ras en 1941.

POEMA PARA UNOS ESCOLARES DE FRANCIA

¿Qué habrá sido de vosotros,
Pinot, Baudoin, Nougaret, Jeantet,
infancia mía?
¿De ti, Jean de la Marlière...
con tu maravilloso nombre
de novela de Barbey d' Aurevilly?
—Tu nombre,
que cuando jugábamos con nieve en el patio del colegio,
saltaba,
de repente,
y entonces me parecía que una carroza
rodaba sobre la nieve negra.
De ti, Lagroua, con tu casa en la que había ídolos hindúes,
traídos por tu padre de su Pondichéry.
(Por tu conversación se deslizaban,
esquivándose entre las palabras,
velados perfiles coloniales,
cascos blancos,
quitasoies
y templos, en lo que sólo vivían monos calladores,
a la luz de la luna).
Y de ti, ¿qué habrá sido de ti,
Jacques des Garniers,
solitario Jacques des Garniers, silencioso
en un viejo jardín de provincia con jarrones románticos.
Un jardín en el cual era otoño siempre.

¿Qué habrá sido de vosotros?

amigos míos, amigos míos.
Amigos míos que pagáis el pecado de haber nacido en
[una patria
demasiado bella,
donde todo,
desde el castaño que tiende sus ramas a la puerta de la
[posada,
hasta la vidriera gótica.
y el cáliz maravilloso que se custodia en el tesoro de
[Notre-Dame
y el queso de Brie-Comte-Robert,
y la moneda verde del Childérico, que compramos al borde
[del Sena
por unos centimos,
y el vino que muestra los labios rojos entre barbas de
[telarañas,
y el paisaje que nos sorprende, ante la bicicleta,
dibujado por Claude Lorrain,
y el poema que canta:
*Seigneurs barons, dit l'Empereur Charles,
le Roi Marsie vient de m'envoyer ses messagers,*
y el que comienza:
Todo, todo,
todo,
gira sobre una rueda perfecta,
por siglos y siglos.

Para nosotros la lágrima de dolor,
candente.
La lágrima mía y vuestra
que, más fuerte que los aceros duros
—candente—
horada la piedra negra que aplasta a París.

Manuel Majica Láinez,

La Tribuna, Florida, Uruguay.

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

LA ADORACION DE LOS REYES

Desde la puesta del sol se alzaba el cántico de los pastores en tomo de las hogueras, y desde la puesta del sol, guiados por aquella otra luz que apareció inmóvil sobre una colina, caminaban los tres Santos Reyes. Jinetes en camellos blancos, iban los tres en la frescura apacible de la noche atravesando el desierto. Las estrellas fulguraban en el cielo y la pedrería de las coronas reales fulguraba en sus frentes. Una brisa suave hacía flamear los recamados mantos: el de Gaspar era de púrpura de Corinto; el de Melchor era de púrpura de Tiro; el de Baltasar era de púrpura de Menfis. Esclavos negros, que caminaban a pie, enterrando sus sandalias en la arena, guiaban los camellos con una mano puesta en el cabezal de

cuero escarlata. Ondulaban sueltos los corvos rencajes y entre sus flecos de seda temblaban cascabeles de oro. Los tres Reyes Magos cabalgaban en fila: Baltasar el egipcio iba adelante, y su barba luenga, que descendía sobre el pecho, era a veces esparcida sobre los hombros... Cuando estuvieron a la puerta de la ciudad arrodilláronse los camellos, y los tres Reyes se apearon, y despojándose de las coronas hicieron oración sobre las arenas.

Y Baltasar dijo:

—¡Es llegado el término de nuestra jornada!

Y Melchor dijo:

—¡Adoremos al que nació Dios de Israel!

Y Gaspar dijo:

—¡Los ojos le verán y todo será purificado en nosotros!

Entonces volvieron a montar en sus camellos y entraron en la ciudad por la Puerta Romana, y guiados por la estrella llegaron al establo donde había nacido el Niño. Allí los esclavos negros, como eran idólatras y nada comprendían, llamaron con rudas voces:

—¡Abrid! ¡Abrid la puerta a nuestros señores!

Entonces los Reyes se inclinaron sobre los arzones y hablaron a sus esclavos. Y sucedió que los tres Reyes les decían en voz baja:

—¡Cuidad de no despertar al Niño!

Y aquellos esclavos, llenos de temeroso respeto, quedaron mudos, y los camellos, que permanecían inmóviles ante la puerta, llamaron blandamente con la pezuña, y casi al mismo tiempo aquella puerta de viejo y oloroso cedro se abrió sin ruido. Un anciano de calva sien y nevada barba asomó en el umbral: sobre el armiño de su cabellera luenga y nazarena temblaba el arco de una aureola; su túnica era azul y bordada de estrellas como el cielo de Arabia en las noches serenas, y el manto era rojo, como el mar de Egipto, y el báculo en que se apoyaba era de oro, florecido en lo alto con tres lirios blancos de plata. Al verse en su presencia, los tres Reyes se inclinaron. El anciano sonrió con el candor de un niño y franqueándoles la entrada dijo con santa alegría:

—¡Pasad!

Y aquellos tres Reyes, que llegaban de Oriente en sus camellos blancos, volvieron a inclinar las frentes coronadas, y, arrastrando sus mantos de púrpura y cruzadas las manos sobre el pecho, penetraron en el establo. Sus sandalias bordadas de oro producían un armonioso rumor. El Niño, que dormía en el pesebre sobre rubia paja centena, sonrió en sueños. A su lado hallábase la Madre, que le contemplaba de rodillas con las

manos juntas: su ropaje parecía de nubes, sus arracadas parecían de fuego y, como en el lago azul de Genezaret, tielaban en el manto los luceros de la aureola. Un ángel tendía sobre la cuna sus alas de luz, y las pestañas del Niño temblaban como mariposas rubias, y los tres Reyes se postraron para adorarle, y luego besaron los pies del Niño. Para que no se despertase, con las manos apartaban las luengas barbas, que eran graves y solemnes como oraciones. Después se levantaron, y volviéndose a sus camellos les trajeron sus dones: oro, incienso, mirra.

Y Gaspar dijo al ofrecer el oro:

—Para adorarle venimos de Oriente.

Y Melchor dijo al ofrecerle el incienso:

—¡Hemos encontrado al Salvador!

Y Baltasar dijo al ofrecerle la mirra:

—¡Bienaventurados podemos llamarnos entre todos los nacidos!

Y los tres Reyes Magos, despojándose de sus coronas, las dejaron en el pesebre a los pies del Niño. Entonces sus frentes tostadas por el sol y los vientos del desierto se cubrieron de luz, y la huella que había dejado el cerco bordado de perla era una corona más bella que sus coronas labradas en Oriente... Y los tres Reyes Magos repitieron como un cántico:

—¡Este es! ¡Nosotros hemos visto su estrella!

Después se levantaron para irse porque ya rayaba el alba. La campiña de Belén, verde y húmeda, sonreía en la paz de la mañana con el caserío de sus aldeas disperso, y los molinos lejanos desapareciendo sobre el emparrado de las puertas, y las montañas azules y la nieve en las cumbres. Bajo aquel sol amable que lucía sobre los montes iba por los caminos la gente de las aldeas: un pastor guiaba sus carneros hacia las praderas de Gamalea; mujeres cantando volvían del pozo de Efraim con las ánforas llenas; un viejo cansado picaba la yunta de sus vacas, que se detenían mordisqueando en los vallados, y el humo blanco parecía salir de entre las higueras. Los esclavos negros hicieron arrodillar los camellos y cabalgaron los tres Reyes Magos. Ajenos a todo temor se tornaban a sus tierras, cuando fueron advertidos por el cántico lejano de una vieja y una niña que, sentadas a la puerta de un molino, estaban desgranando espigas de maíz. Y era éste el cantar remoto de las dos voces:

*Camiñade, Santos Reyes,
por camiños desviados,
que pol'os camiños reas
Herodes mandou soldados.*

Ramón del Valle-Inclán.

LA CONCIENCIA

Airada tempestad se desataba cuando, de toscas pieles revestido, Caín con su familia caminaba huyendo a la justicia de Jehovah. La noche iba a caer. Lenta la marcha a'l pie de una montaña detuvieron, y a aquel hombre fatidico dijeron sus tristes hijos: —Descansemos ya.

Duermen todos, excepto el fratricida, que, alzando sus miradas hacia el monte, vió, en el fondo del fúnebre horizonte, un ojo fijo en él.

Se estremeció Caín, y despertando a su familia del dormir reacio, cual siniestros fantasmas del espacio retornaron a huir; ¡suerte cruel!

Corrieron treinta noches y sus días, y pálido, caído, sin reposo, sin mirar hacia atrás y pavoroso tierra de Assur pisó.

—Reposemos aquí... ¡Dénos asilo esta región espléndida del suelo!—
Y, al sentarse, la frente elevó al cielo, y allí el ojo encontró.

Entonces a Jabel, padre de aquellos que en el desierto habitan: —Haz, le dijo, que se arme aquí una tienda—. I el buen hijo armó tienda común.

—¿Todavía lo véis?—preguntó Tsila, la niña de la blonda cabellera, la de faz como el alba placentera. I Caín respondió: —Lo veo aún.

Juval entonces dijo: —Una barrera de bronce construiré: tras de su muro, padre, estarás de la visión seguro; ten confianza en mí.

Una muralla se elevó altanera, y el ojo estaba allí.

Tubalcaín a fabricar se puso una ciudad, gigante de la tierra; y, en tanto, sus hermanos daban guerra a la tribu de Seht y a la de Enós. Poblado de tinieblas la campiña la sombra de las torres se extendía; y en la puerta grabó su altanería:

—Prohibido entrar a Dios.

Un castillo de piedra, cuyo muro a la altitud de una montaña asciende, de la ciudad en medio se desprende, y allí Caín entró.

Tsila llega hasta él y, palpitante,
—Padre, le dice: ¿aún no ha desaparecido?
Y el anciano, aterrado y conmovido,
le responde: —¡No, no!

De hoy más quiero habitar bajo la tierra,
como en su tumba el muerto.—¡presurosa
su familia cavó una ancha fosa,
y a ella descendió al fin.
Mas debajo esa bóveda sombría
debajo de esa tumba inhabitable,
el ojo estaba fiero, inexorable,
y miraba a Caín.

Victor Hugo.

LA EQUITATIVA

AGURCIA, WALTER Y C^{IA}.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales
puros de la mejor calidad.
Tegucigalpa, D. C., Honduras, Centro América.

AÑHELO

(Traducción de Fernando Maristany).

¡Cuán áureas relucian las estrellas!
Me hallaba a solas junto a la ventana,
cuando oí en el silencio de la noche
la cometa de posta, muy lejana.
El corazón ardíame en el pecho
y díjeme romántico y arcano:
—¡Ay, quién pudiera viajar con ella
en la espléndida noche de verano!

Dos compañeros iban ascendiendo
muy lentamente por la sierra alpina.
Iban cantando absortos del encanto
de la hora magnífica y divina—
los bellos y profundos precipicios
donde se oye a los vientos susurrar,
las cascadas que desde las grietas
vanse a la negra selva a despeñar,

las ninfas y silvanos de albo mármol,
los jardines que el tiempo torna agrestes
y envuelven las glorietas nemorosas,
los palacios cubiertos de ramajes
que brillan a la luna y en que asómanse
las bellas a escuchar los trovadores,
y las fuentes dormidas que se exhalan
en la noche colmada de esplendores.

Joseph Freiherr V. Eichendorff. Diciembre de 1940.

Para ARIEL

CUANDO LLEGUEN LAS NIEVES...

Cuando lleguen las nieves, en mi huerto habrá
frutos; en mi jardín, rosas. Los vientos sopla-
rán con fuerza, pero en el interior de mi casa
tendré calor y alegría. Los leños crepitarán al
arder y en el aire habrá música.

Mi huerto dará manzanas, mas ¿quién gusta-
rá de ellas? Y las rosas de mi jardín, ¿a quién
perfumarán? Saldré entonces de mi refugio; ho-
llaré la tierra helada para buscar a quién darlas;
las regalaré a las gentes, pero éstas no me com-
prenderán, y nadie querrá mis flores. Buscaré
entonces a los pequeñuelos que no comprenden
con la razón sino con el sentimiento; quizás ellos
las quieran y hagan cadenas olorosas para ju-
gar; tal vez los frutos alegren sus ojuelos. En-
tonces seré feliz, porque habré encontrado utili-
dad a las flores de mi jardín y a los frutos de
mi huerto.

Rose Ling.

ROSA MÍSTICA

Diez lustros marcan ya sobre mi frente,
cual surcos de dolor, grietas sutiles;
pero vives en mi alma eternamente,
novia lejana de mis veinte abríles.

Te presentí en mis sueños infantiles;
te amó mi corazón adolescente;
y entre mis cien amores juveniles,
tú sola vivirás mientras aliente.

Muchas me amaron como tú me amaste;
pero tú, rosa mística, dejaste
mi novela de amor fallida y trunca.

Y eres—grata ilusión jamás cumplida—
el recuerdo más puro de mi vida
¡que sólo tú no me besaste nunca!

Alberto Rivas Bonilla.

MINIATURA

Un camino en la hondonada. Gritos de un
mozuelo arriero.

Mugir; reclamos, ladridos instigadores. Ama-
necer de luceros.

Sobre los cerros, la tarde. Brumas que llegan
calladas. Trisca el becerro, silba el arriero: ma-
jada.

Leticia Rivera.

UNION HISPANO-AMERICO-OCEANICA

Sarmiento 3137.

Buenos Aires.

Buenos Aires, noviembre 8 de 1940.

A Froylán Turcios.

San José de Costa Rica.

De nuestra más distinguida consideración:

Plácenos poner en su conocimiento que la Sección Extensión Cultural e Intercambio Intelectual de la *Unión Hispano-Américo-Oceánica*, en su reunión de fecha 7 del corriente, resolvió nombrarlo Miembro de la Comisión Honoraria.

Esperando se sirva aceptar esto como un modesto reconocimiento a su alta labor literaria, le rogamos reciba los cordiales saludos de Ss. Ss. Ss.

FELIX F. CORSO,
Director.

J. A. TRINCADO RIGLOS,
Secretaria.

IGNACIO TRINCADO RIGLOS,
Secretario.

VÍCTOR E. LOLLINI,
Secretario.

HOHINLINDEN

(Traducción de Fernando Maristany).

Cuando el sol se ponía sobre el Linden
aun la nieve yacía inmaculada,
y oscuras, cual las noches del invierno,
las aguas del Iser se deslizaban.

Cuando sonó el tambor en la alta noche
Linden hubo de ver otro espectáculo,
pues fuegos imponentes alumbraban
la tiniebla siniestra de aquel cuadro.

Llamados por antorchas y clarines
los jinetes blandían las espadas;
relinchaban con fuerza los corceles
camino de la lúgubre batalla.

Las montañas temblaban bajo el trueno;
las yeguas al galope se alejaban;
con más intensidad que la tormenta
la roja artillería retumbaba.

Su luz, empero, aun más resplandecía
en los montes cubiertos por la nieve,
y, del tético Iser se deslizaban
más llenos aun de sangre los torrentes.

Es el alba. I el sol casi no logra
atravesar las nubes de la guerra,

con que el franco y el huno, tenazmente,
defienden el honor de su bandera.

El fragor va en aumento. ¡Sús, valientes
que corréis al sepulcro o a la gloria!
Munich: ¡Ondea todas tus banderas
y a todos tus hidalgos fiel custodia!

¡Ay, cuán pocos, cuán pocos volverán!
—Por la nieve serán amortajados—.
¡Cada palmo del césped peregrino
secá la heroica tumba de un soldado!

Thomas Campbell.

UNO DE LOS MAS GRANDES PLACERES

La satisfacción de haber ejecutado a conciencia cualquier tarea que haya uno emprendido constituye uno de los más grandes placeres de la vida. Siempre será un motivo de alegría la contemplación de una obra bien hecha, en que todos los detalles fueron cuidadosamente arrojados y coordinados. Para los hombres superficiales no existe la diversión de convertir el trabajo en arte. La cosa más insignificante puede volverse artística con tal de que se realice a la perfección.

William Mathews.

LA POSESION PERDIDA

(Traducción de Fernando Maristany).

Todo ha pasado ya: ¿Acaso la verdad
suena ahora más amarga que creías?
Oye el feliz gorgceo de los pájaros
junto a las plantas de la choza umbría.

Los brotes de la patra van a abrirse;
ayer tarde al pasar la descubrí.
Un día más y se abrían del todo.
Ya lo sabes: el rojo se hace gris.

Todo en un día cambia, dulce amada.
¿Puedo tomar tu mano entre las mías?
Somos amigos, meramente amigos;
por tu amistad mi alma se resigna.

Viendo tu negra y fúlgida mirada
—aunque un esfuerzo al corazón le cueste—,
o escuchándote ansiar la primavera
—¡aunque mi alma tu voz por siempre lleve!

Empero te hablaré como un amigo,
o, acaso, vaya un punto más allá,
y estrecharé tu mano como todos
o, acaso, la retenga un punto más.

Robert Browning.



PLATON Y LOS POETAS

... Cuando vemos que Platón proscribe de la ciudad ideal a los poetas, hay para pensar si no le mueve el despecho y hasta si no es algo injusto, sobre todo si damos crédito a Alcino, que dice en el primero de los cuatro libros que dedicó a Amintas:

Consta que Platón toma muchas cosas de los escritos de Epicarmo.

I lo asevera Diógenes Laercio:
Sirvióse mucho del poeta cómico Epicarmo, del cual copió muchas cosas.

I más adelante:

También parece que Platón, quien llevó a Atenas los libros de Sofrón, poeta cómico, hasta entences poco estimados; que sacó de ellos su moral y que los hallaron bajo su cabeza.

Es decir, cuando murió, como dicen Valerio Máximo, Quintiliano, Hesícho y otros; bien que Suidas afirma que solía tenerlos debajo de su cabeza cuando dormía.

Juan B. Bergua.

LAS RUINAS DE COPAN

Aproximadamente medio siglo después de la conquista de México y de América Central, en 1576, la Capitanía General de Guatemala encargó al licenciado don Diego García de Palacio una delicada misión arqueológica. En los círculos oficiales corrían rumores acerca de la región, aún mal determinada, de Honduras, en que subsistían los vestigios imponentes de una bella y gran ciudad, construída por una antiquísima tribu. Se comisionó a don Diego García de Palacio para que descubriera esas ruinas y esa ciudad.

Salió acompañado de unos cuantos hombres, siguió el camino real de Chiquimula, cruzó la frontera de la provincia de Guatemala, atravesó el pueblo de Comatán y ganó la provincia de Honduras. Los españoles siguieron el curso de un río; experimentaban a la vez la codicia de fabulosos tesoros y la más noble curiosidad. Por fin llegaron a un fértil valle, rodeado de colinas, cuya longitud, según el licenciado García, era de unos quince de nuestros kilómetros actuales, y la latitud de dos a cinco kilómetros. Como buen colonizador, no tardó en percibir las ventajas que ofrecía el lugar. Al proseguir su exploración pudo comprobar que a menudo el rumor anónimo contiene parte de verdad. En el propio corazón del valle surgió de pronto, ante sus ojos, en su soberbia y espléndida decrepitud, la regia ciudad muerta.

Se conserva aún el informe que presentó al rey de España—que era por aquel entonces la Católica Majestad del Rey Felipe II. En él vemos que en el camino que va de San Pedro—en la actualidad Sula, República de Honduras—, a la ciudad de Copán, se encuentran ciertos vestigios y ruinas que dan testimonio de importantes construcciones, y magníficos edificios que revelan un arte tan acabado y de un esplendor tal que pare-

ce imposible atribuirlo a los indígenas. Esas construcciones se alzan a orillas de caudaloso río, en una amplia llanura, admirablemente elegida por su clima templado, su fertilidad y su riqueza en peces y caza. Me esforcé—dice—en saber de los indios todo lo que les habían referido acerca de ese sitio y de sus antiguos moradores sus mayores. Me dijeron que en tiempos antiguos, un gran señor, venido de Yucatán, construyó esos monumentales edificios, pero que, al cabo de unos años, regresó a su país y los dejó abandonados.”

El informe del licenciado y su descripción cuidada y exacta se depositaron en los archivos reales. Un siglo después los utilizó un historiador, el capitán Francisco Antonio Fuentes y Guzmán, quien, por desgracia, dió rienda suelta a una imaginación demasiado ardiente.

En 1839, Stephens y Catherwood, grandes conocedores de antigüedades mayas, volvieron a descubrir Copán y la encontraron intacta. Los hermosos dibujos de Catherwood, publicados en la obra titulada *Incidentes de un viaje a la América Central*, inician la edad de oro de la arqueología maya. Desde entonces no ha pasado década sin que las ruinas de Copán hayan sido visitadas, exploradas, estudiadas y restauradas.

La reciente expedición del *Museum of the American Indians*, que dirigía el señor Wolfgang von Hagen, llegó a Copán por vías muy modernas, aunque menos pintorescas que el derrotero que siguieron los exploradores del siglo XVI. Un avión de la *Taca Air Lines*, salido de Tegucigalpa, llevó a los miembros de la misión, en una hora, cerca de las ruinas, en un campo de aterrizaje especialmente preparado para los aficionados a la arqueología. Ese mismo recorrido, a lomo de mula, se hace en cerca de diez días.

Detalle curioso: el objeto científico de la expedición era de orden zoológico. Después de capturar un quetzal, los exploradores querían indagar en qué forma los artistas mayas habían utilizado ese pájaro en sus motivos decorativos.

La extensión que abarcan esas venerables ruinas es considerable. Se la estima en treinta o treinta y cinco kilómetros cuadrados. En toda esa zona abundan las terrazas, explanadas, pirámides, patios, monumentos diversos, entre las cuales muchas estelas, esparcidas por el valle, llegan hacia el norte hasta el llano de Chamalecón.

El paisaje tiene un carácter familiar, casi secreto; la espesa vegetación cubre las escalinatas, graves y serenas; las extrañas decoraciones de piedra, las inscripciones jeroglíficas calculiformes—casi siempre de orden cronológico—, difieren profundamente de las finas imágenes gráficas del valle del Nilo o de los caracteres cuneiformes de Tello o de Susa. Predominan casi en todas partes los motivos mágicos y religiosos.

La labor de ensambladura de esas ingentes piedras revela una maravillosa precisión. Las raíces de los árboles seculares han mantenido erguidos los bloques que oprimen y envuelven en una maciza red. A diferencia de lo que se observa en otras ruinas arqueológicas, rara vez ocurren en Copán destrucciones irremediables. Casi siempre es posible volver a encontrar los elementos destruidos y aun rotos. Las raíces y el follaje han proporcionado a esas frágiles piedras calizas el abrigo propicio que las ha preservado contra nefastas erosiones.

El principal conjunto monumental de Copán consta de cinco planos sucesivos, rodeados de pirámides, de templos, y, posiblemente, de edificios destinados a alojar la aristocracia religiosa que asumía el poder. Ese conjunto abarca, en su totalidad, unas seis hectáreas.

A pesar de un siglo de excavaciones, de exploraciones y de actividad científica; a pesar de que se ha logrado descifrar algunas inscripciones y determinar las secuencias artísticas según las cuales se ordenan esas admirables esculturas, las ruinas conservan aún su misterio. Los únicos datos seguros que ofrecen esas piedras primorosamente labradas por artífices desconocidos—esas estelas funerarias en que se ven personajes en actitud hierática, esos monumentos destruidos—, son las fechas en que los erigió un pueblo sepultado ahora en el olvido.

Según el doctor Morley, esas fechas indican aproximadamente un período comprendido entre los años de 436 y 653 de la era vulgar. Así, pues,

COLECCIONES DE ARIEL

empastadas

Primer año (24 números).....	@ 20
Números 1 al 30	24
Números 1 al 39.....	30
Números 1 al 46.....	35
Números 1 al 50.....	40
Números 1 al 60.....	45
Números 1 al 64.....	48
Números 1 al 72.....	55
Números 1 al 80.....	60

Véndense en la *Librería Ariel*, frente a la capilla del Seminario.

parece que la civilización de Copán duró tres siglos y medio. Luego, el silencio, casi inmediato y absoluto, volvió a ensombrecerse de la ciudad. I la única vida que ahora anima el valle es la de la gran selva tropical, con la que se confunde lentamente la labor del hombre, y que tal vez la inspiró.

L' Illustration, París.

Tomado de *Síntesis*, México.

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS
editados en París

<i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i>	Q 4.00
<i>El Vampiro</i> (novela)	3.00
<i>Páginas del Ayer</i>	3.00
<i>Flores de Almendro</i> (poesías)	3.00

En la **LIBRERIA ARIEL**

EL ANILLO DE POLICRATES (*)

Del palacio de Samos en la torre con ojo audaz Polícrates recorre campo y ciudad tendidos a sus pies.
—Contempla mi fortuna y poderío— dice al egipcio rey—todo esto es mío. ¿Dudaste de la dicha? ¡En mí la ves!

—Diérote su favor los inmortales— contesta el rey. Los que eran tus iguales doblan su cuello a tu poder triunfal. Mas ¿las huestes no ves, que arma enemigas la venganza? Dichoso no te digas mientras velen los ojos de un rival.”

Dice el sabio monarca y al instante presuroso al palacio y anhelante llega, desde Mileto, nuncio fiel; y—“Oh señor!—a Polícrates le dice:— La vencedora sien orna felice con glúciosa guirnalda de laurel.”

—¡Ha muerto tu enemigo! Lanza aguda su pecho traspasó. Si tienes duda de esa victoria que atesiguo yo, toma.”—I un saco ensangrentado abriendo a los pies del tirano ¡cuadro horrendo! una cabeza lívida arrojó.

La frente el docto rey frunce sombría:
—¡Guay de quien loco en la fortuna fía!
—diz, y, fijos los ojos en la mar,—

(*) Tirano de Samos, muerto en 522 a. de J. C. Fué uno de los soberanos más poderosos de su tiempo, y se distinguió por su crueldad, hasta que un día cayó en poder de un gobernador persa, que le mandó ahorcar.

—Inconstante es el Ponto turbulento— exclama,—y la tormenta en un momento quede tu escuadra y huestes sepultar.”

Dice así el rey, a quien la dicha espanta, y jubiloso grito se levanta de la ciudad y puerto en el confín; cubre la mar un bosque de bajeles, y ceñida la flota de laureles llega a Samos cargada de botín.

El filósofo rey gritaba asombrado:
—Favorable hasta el día te es el hadó; mas te amenaza burlador quizá. Creta en tu daño apresta sus galeras y pronto, formidable, a estas riberas la vengadora escuadra llegará.”

I antes que su discurso el rey acabe, arrastra el huracán rota una nave, y otra y otra después y cien en pos; y alegre multitud grita: “—¡Victoria! Las naves que de Creta fueron gloria la ira destruye del marino dios.”

Con voz por el espanto estremecida exclama el rey: “—Colmóse la medida: ¡tan feliz eres que pavor me das! De los dioses por ti la envidia temo, pues de eterno placer goce supremo nadie en el mundo consiguió jamás.

—También dichoso yo juzgueme un día: cuantas, loca, intentaba mi osadía arduas empresas, coronadas vi; pero tenía un hijo, único fruto de mi amor, y su muerte fué el tributo que a la desgracia ¡miserero! rendí.

—Si contra el infortunio armarte quieres pide que enlacen los divinos seres en tu existencia al júbilo el dolor, pues nunca en paz al fin de su camino llega el Dichoso a quien brindó el Destino a manos llenas su fatal favor.

—I si al cielo el dolor pides en vano, sigue el sagaz consejo de un anciano, y tu mismo mal corre a buscar. Repasa tus tesoros y preseas y la más rica joya que poseas arroja al seno del profundo mar.”

Temeroso Polícrates responde:
—Preciosas joyas mi tesoro esconde; pero este anillo es el de más valor. Porque me libren de mayores males lo consagro a los dioses infernales.” Dice y lo arroja al Ponto bramador.

! cuando el nuevo sol risueño brilla,
un pescador de voluntad sencilla
llega al palacio con ligero pie;
y dice: "—Un pez de extraordinario peso
esta noche en mis redes quedó preso,
y para vos, señor, lo destiné."

Aceptada es la ofrenda, y al instante
el cocinero, armado de cortante
cuchilla, despedaza al animal.
Abre el vientre voraz, lucir el brillo
ve del diamante y grita: "—Este es tu anillo:
¡tu fortuna, señor, no tiene igual!"

El sabio rey, con alarmado acento,
"—¡Adiós!—exclama, ¡Adiós! ¡Marcho al momento,
aparta... ¡Ya tu amigo no soy, no!
El cielo vengador ansía perderte,
y compartir no quiero ya tu suerte."
Dijo, embarcóse y a su patria huyó.

Federico Schiller.

REVISTAS IMPORTANTES

En la *Librería Ariel* (frente a la capilla del Seminario), se venden, a precios módicos, importantes revistas extranjeras, desconocidas en las otras librerías y en los puestos de venta de publicaciones de esta capital.

INSCRIPCION SIMBOLICA

Cuando Hernán Cortés, ávido de lejanías, se despidió de su joven esposa para emprender su larga y difícil travesía por regiones inexploradas, la regaló una gran esmeralda con esta inscripción:—*¡Adiádo sea el Creador!*

No sólo se sintetiza en esta frase todo el goce y toda la ternura de quien se siente halagado por la fortuna, sino que también vibra en ella lo misterioso, porque el enamorado se siente atraído como en éxtasis hacia la Divinidad, que le ha colocado en ese nuevo desenvolvimiento, en ese proceso de la creación comprendido entre el yo y el tú.

Heinrich Lutzeler.

KARMA

Karma simboliza la creencia de los budistas en la doctrina de que el destino del hombre en esta vida es consecuencia de sus actos en una vida anterior, y de que el bien y el mal de su vida futura dependen, igualmente, de sus esfuerzos en la vida presente para huir del mal y cumplir el bien.

SU SONRISA

(Traducción del Dr. Pompilio Romero).

Cuando le pido alguna gracia, ella se contenta con sonreír y cerrar los ojos. ¿Qué puedo esperar de un amor tan terrible? Ella sabe el poder de su sonrisa. ¿Cómo puedo ocultarle que la adoro?

Tú eres mi universo, con colinas y jardines, con mieses y manantiales. Quisiera tener mil bocas. Quisiera no tener jamás necesidad de dormir. Sin embargo, ¿no soy el viajero que duerme cada noche bajo foliajes perfumados?

Tú eres mi universo, con colinas y jardines, con mieses y manantiales. Cuando tu aliento pasa por mi rostro pienso en las brisas del Hedjaz que van deshojando innumerables rosas.

Mis halcones enflaquecen en sus perchas, mis caballos han perdido el hábito del freno, el brillo de mis armas se empañó... ¿Qué importa! El brillo de tus mejillas es semejante al corazón sangrante de las granadas, tu vientre es más flexible que el dorso de mis corceles, tus besos son halcones siempre insaciables.

Abrazando mis mieses, bebo en el manantial de tu boca, tendido sobre las dulces colinas de tu cuerpo.

Franz Toussaint.

NEBLINAS

¿Neblinas? Son encajes las neblinas.
Las colinas se visten con encajes.
Verás: cuando se quiten esos trajes
cómo quedan desnudas las colinas.

Así son esas cosas de divinas.
De ingenuidad se visten los paisajes.
El trino es la oración de los boscajes
y el alba es una rosa sin espinas.

Dios hizo para niños y poetas
el caminito en las mañanas quietas
y el bejuco en los pórticos de trancas.

Y puso en lejanías vaporosas
aque! búcaro azul lleno de rosas,
envuelto en tules de neblinas blancas.

Alfredo Espino.

EL PADRE DE SAWA

Cierta noche (en un café de Madrid) recibimos la visita de un hombtachón, de barba canosa, con espaldas, cuello y manos de atleta, que, apenas se instaló a nuestro lado—y, por más se-

ñas, en el lugar de mayor preferencia—, tomó la palabra. Los hermanos Sawa le dispensaron una acogida glacial: casi no le miraron; pero él no demostró advertirlo. Charlaba torrencialmente y a grandes voces y a cada momento golpeaba la mesa con ambos puños. Nosotros no le conocíamos y no nos explicábamos su presencia. Curioso y asustado, Poveda se inclinó hacia el sitio donde estaba Miguel y con un hilo de voz:

—Oiga, Miguel... ¿Quién es ese señor tan antipático?

Creemos que Poveda, alma sin hiel—jamás se había atrevido a calificar a nadie así. Miguel Sawa se estremeció, como si le hubieran pinchado, y mirándole amablemente:

—Es mi señor padre.

A Poveda se le cayó la mandíbula.

—¿Su padre? Discúlpeme usted... Yo, no sabía...

Estaba rojo. Pero Miguel Sawa, fino, sonriente y frotándose las delgadas manos, se apresuró a tranquilizarle.

—No se apure usted—murmuró—porque estamos de acuerdo. Tiene usted razón: mi señor padre es muy antipático.

Eduardo Zamacois.

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

LA ESPADA DEL GENERAL MORAZAN

Misteriosamente acaba de desaparecer la espada del general Morazán que era guardada en los salones del Círculo Militar de la capital salvadoreña.

A pesar del activo trabajo de los detectives no ha sido posible encontrar una huella que lleve al descubrimiento del autor del robo.

LUEGO, HIJITA.

Cuando el destino nos ha asestado un golpe espantoso, de esos que, por lo menos, temporalmente, nos hacen sentirnos como si la vida misma, toda ella, se hubiese derrumbado a nuestro alrededor, son bien amargos los recuerdos que nos esaltan. No son de cosas o hechos grandes e importantes: los planes que por años hayamos forjado o las esperanzas que nos dieron fuerza y estímulo en el diario bregar de la existencia. Los que nos llegan son recuerdos de cosas nimias, detalles que otrora nos parecieron insignificantes y que pasaron por nosotros sin dejar huella aparente: el leve roce de una mano que no tuvimos tiempo de apreciar o la inflexión suplicante de una voz a la que no prestamos entonces atención.

Juan Carmody supo de esa rara sensación cuando, a través de la ventana de su casa miraba, sin verla, la alegre escena callejera. El trataba de recordar las cosas importantes, los grandes detalles, pero sin éxito, pues su mente atribulada no respondía al esfuerzo. Lo único que Juan recordaba ahora era algo que su hijita le había dicho una tarde, unos días antes, y que entonces fué para él un simple incidente sin importancia alguna.

Era la tarde en que Juan había traído al hogar el borrador del informe anual que debía ser presentado a la Junta de Accionistas de la compañía que le empleaba. Y sucedía que el tal informe jugaría papel importantísimo en el futuro de su vida, de la vida de su esposa y de su hijita tan querida.

Se sentó tranquilamente a releerlo antes de la cena. Quería tener la seguridad absoluta de que el trabajo estaba correcto. ¡Era aquello tan importante para él, para todos ellos!

Daba vuelta a una página, cuando Margarita, su niña, se le acercó llevando un libro bajo el brazo diciéndole:

—Mira, papáito.

—Un libro nuevo, ¿verdad? Qué bonito está, hijita.

—Sí, papáito, ¿me vas a leer un-cuento?

—No, querida; ahora no; luego, hijita.

Margarita se quedó allí mientras él leía con interés un párrafo en el cual se explicaba a los accionistas ciertos cambios que había sido necesario hacer en la maquinaria de la fábrica. Y Margarita, con voz tímida, llena de esperanza, le decía:

—Pero, papáito, mamita me prometió que tú

me leerías un cuento.

Juan la miró de reojo.

—Lo siento, hijita. Dile a mamá que te lo lea ella, pues yo estoy muy ocupado ahora.

Y la pequeña, con suavidad, pero decidida a salirse con la suya, insistía:

—No. Mamita tiene mucho que hacer en el alto. ¿No me vas a leer este cuento? Mira qué bonito este cuadro, papaíto.

—Sí, muy lindo es; pero yo tengo que trabajar. Otra vez será.

Margarita seguía como clavada en el lugar, con su libro abierto en la página del cuadro que tanto le gustaba, y pasó largo rato antes de que su vocesita se volviera a oír. Juan, entre tanto, había leído dos páginas enteras detallando los nuevos planes de venta que serían puestos en práctica para contrarrestar los cambios del mercado. Había que hacer algo efectivo para aumentar la distribución. Camarón que se duerme..

—¡Qué bonito es el cuadro, papá, y qué lindo debe ser el cuento!—decía de nuevo la chiquilla.

—Sí, hija, debe ser muy bonito y luego te lo leeré. Ahora vete y déjame trabajar en paz.

—¿Me lo vas de leer luego? Bueno, cuando termines de trabajar lo lees para ti sólo, pero bien alto para que yo lo pueda oír.

Y salió de la sala muy feliz, y llena de esperanza.

Y ese era el recuerdo que martillaba la mente de Juan ahora que estaba perdido en el desierto de su desolación. Su dulce nenita suplicándole le leyera un cuento en su libro nuevo; que lo leyera suficientemente alto para que ella pudiese oírlo. Y por eso tomó de la mesa aquel libro que, con los otros juguetes de la niña estaba sobre una mesa, tal cual ella lo dejara la última vez que repasó, como gustaba de hacerlo, uno de los lindos dibujos con hadas milagrosas y ríos de luz y montañas de oro.

Leía Juan el cuento como obsesionado, con voz alterada por la pena, y las palabras adquirían rara inflexión al pasar por sus labios temblorosos. En su abstracción casi llegó a olvidar su odio hacia el conductor medio borracho que con su endemoniado carricoche había matado la tarde anterior al amor de sus amores. Ni aun notó que su esposa, imagen silenciosa del dolor, desde la puerta trataba de volverlo a la realidad con palabras débiles que apenas si salían a flor de labio. Ella trataba de decirle que había llegado el terrible momento, que era la hora del funeral, que debía partir.

Pero Juan, absorto en su lectura, repetía: —*Erase una vez una linda chiquitina que vivía en una casita de la Selva Negra. Y era tan linda que al verla los pájaros en las ramas se olivadian de su canto. Y sucedió que un día..*

Juan leía para él sólo, pero leía tan alto para que su pobre Margarita pudiera oírle desde el Cielo

Michael Foster,

Reader's Digest.

A R I E L

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale.... ₡ 1.50
Número del día..... 0.60
Número atrasado..... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

DE LA FAMILIA DE LOS SUPERLATIVOS

Sabio: sapientísimo.

Sagrado: sagradísimo, sacratísimo.

Salubre: salubrisísimo, salubérrimo.

Santo: santísimo.

Sensible: sensibilísimo.

Severo: severísimo, sevérísimo.

Simple: simplísimo, simplicísimo.

Singular: singularísimo.

Solemne: solemnísimamente.

Sucio: sucísimo, espurcísimo.

Superior: supremo, superiorísimo.

Sutil: sutilísimo.

Templado: templadísimo, temperatísimo, temperadísimo.

Tenaz: tenacísimo.

Terrible: terriblísimo.

Tierno: ternísimo, tiernísimo.

Urgente: urgentísimo.

Util: utilísimo.

Vago: vaguísimo.

Valiente: valientísimo, valentísimo.

Variable: variabilísimo.

Venerable: venerabilísimo.

Viejo: viejísimo.

Voluble: volubilísimo.

OVACION PELIGROSA

En las trincheras, la gente se divierte. Se organizan partidas de juego, cantos, bailes, monólogos, comedias, etc.

No ha mucho, el actor Severy, que fué uno de los primeros en alistarse cuando empezó la guerra, recitaba un monólogo cómico, con gran regocijo de sus camaradas.

De pronto, estalla un obús, que despartama una lluvia de metralla, sin herir, felizmente, ni al actor ni al público.

Severy, pasado el primer momento de emoción, continúa el monólogo diciendo:

—Suplico al distinguido público perdone esta interrupción involuntaria. Tengo tanto talento, que tres veces me he visto *ametallado* por el auditorio entusiasta. Cuando debuté en Tolón, me tiraron... papas; cuando mi beneficio en el Océón, me tiraron... flores. Y ahora los boches me tiran obuses.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la **LIBRERIA ARIEL**. Frente a la capilla del Seminario.

LA VUELTA DE LOS CAMPOS

La tarde paga en oro divino las faenas.
Se ven limpias mujeres vestidas de percales,
trenzando sus cabellos con tilos y azucenas
o haciendo sus labores de aguja en los umbrales.

Zapatos claveteados y báculos y cñales.
Dos mozas con sus cántaros se deslizan apenas.
Huyó el vuelo sonámbulo de las horas serenas.
Un suspiro de Arcadia puebla los matorrales

con un silencio austero... Del charco que se nimba
estalla una gangosa balada de marimba:
los lagos se amortiguan con espectrales lampos,

las cumbres ya quiméricas coronanse de rosas,
y humean a lo lejos las rutas polvorosas
por donde los labriegos regresan de los campos.

Julio Herrera Reissig.

BALADA DE LOS DIAS INUTILES

¡Ah vida, tan inútil y triste, con tus largos
días monótonos, con tus noches eternas, en que
ronda mi paso el fastidio!

Vida sin ensueños, en que el alma taciturna

apenas escucha la fuga del ritmo de las horas,
como el árbol que no siente el vuelo de los pájaros
sobre su copa matizada de oro por los soles
del otoño.

Melancolía de lo que pudo ser y no fué; de lo
que amé y murió; de todo lo que encendió una
luz en mi espíritu, y es hoy yago, indeciso re-
cuerdo.

¡Ah, música de mis primaveras, aroma de mis
lejanos amores, esfumados en el tiempo con las
palabras y los rostros de las primeras novias!

¿A qué aspira el alma inmóvil junto al paisa-
je descolorido en que hasta las yerbas y las ro-
sas parece que mueren de tedio? ¿Frente al paisa-
je de palidez plenilunar, asilo misterioso del
silencio, imagen de la vida sin ilusiones?

A dilatarse en las sombras nocturnas; a con-
fundirse, libre del último lazo terreno, con todo
lo que ya no existe, ni renacerá jamás.

Froylán Turcios.

MADAGASCAR

La isla de Madagascar, situada en el Océano
Indico, frente a las costas de Africa, de la cual
está separada por el Canal de Mozambique, tiene
592 kilómetros cuadrados de superficie y tres mil-
lones 780 mil habitantes. Su capital es Tanana-
rive, con 120,000 habitantes (censo de 1936). Es
colonia francesa, a partir de 1897.

DISCURSO DE LA ULTIMA CENA

La última vez que Bolívar estuvo en su casa
natal fué una tarde del año 27 a su regreso del
Perú. Venía lleno de gloria y de tristeza, corona-
da de lauros la frente y de espinas el corazón.
Las cartas que en esos mismos días escribe a Su-
cre, Urdanera, Salón, Wilson y otros amigos fie-
les, destilan la amargura de su alma, triste hasta
la muerte. Eran entonces dueños de la casa, y en
ella habitaban, don Juan de Madrid y su esposa
doña Teresa Jerez de Arreguieta y Bolívar, pri-
ma del Libertador, quienes obsequiaron a su e-
gregio pariente con un banquete de carácter ínti-
mo, en el cual se reunieron todos los miembros
de la familia y unos pocos amigos de confianza.
Bolívar se presentó sencillamente en traje civil, de
negro, y sin séquito alguno. Cuenta la tradición
cómo el señor de la Madrid y su esposa dispusie-
ron la fiesta con tan buen cariño y tan delicada
gentileza, que el puesto ocupado en la mesa por el
Libertador quedaba precisamente en el mismo

punto donde él había nacido. Bolívar al instante se da cuenta de la fina intención de sus parientes, y aquel hombre acostumbrado a las emociones supremas, aquel hombre que llenaba el mundo con sus glorias, se entreciende hasta derramar lágrimas. Empuña su copa, se pone en pie, y habla. Es el discurso de su última cena, cuando ya se cernían sobre su frente las sombras del calvario.

—*Hermanos y amigos—dice—¡con cuánto gozo me encuentro como resucitado en medio de vosotros! ¡Cuántos recuerdos se aglomeran en este instante en mi mente! Mi madre, mi buena madre sale de la tumba y me ofrece sus brazos abiertos. Todos mis tíos, mis hermanos, mi abuelo, mi mas tierna niñez, mis juegos infantiles, ¡a con firmación y los regalos que me daban cuando era inocente, todo viene en tropel a excitar mis primeras emociones, la efusión de una sensibilidad deliciosa. Todo lo que tengo de humano se remueve en mí; llamo humano lo que está más cerca de las primitivas impresiones. Me habéis dado la más pura satisfacción con esta fiesta del hogar, en el seno de la familia, de la patria. Gozad, pues, como yo, de este placer verdadero. ¡Ojalá pudiera vivir entre vosotros el resto de los días que la Providencia me ha señalado, para que una mano fraternal cierre mis párpados y lleve mis reliquias a reunir las con las de mis padres y hermanos que reposan en este suelo que nos vio nacer! Acaso algunos de vosotros habéis sentido el sueño de Epiménides; habéis vuelto de entre los muertos a ver los estragos del tiempo inexorable, de la cruel guerra, de los hombres feroces; os encontráis en Caracas con duendes que vienen de la otra vida y observáis que nada es de lo que fué. Dejasteis una hermosa y dilatada familia; ella ha sido segada por una hoz sanguinaria; dejasteis una patria naciente, que desenvolvía los primeros gérmenes y los primeros elementos de la sociedad; y lo encontrasteis todo en escombros, todo en memorias. Los vivientes han desaparecido, las obras de los hombres, las cosas de Dios, y hasta los campos han sentido el estrago formidable del estremecimiento de la naturaleza. ¿Dónde están nuestros padres, dónde nuestros hermanos, dónde nuestros parientes? Los más felices fueron sepultados dentro del asilo de sus mansiones domésticas, y los más desgraciados han cubierto los campos de Venezuela con sus huesos, después de haberlos regado con sangre por el solo delito de haber amado la justicia. Los campos regados por el sudor de trescientos años han sido agotados por una fatal combinación de los meteoros y de los crimenes. ¿Dónde está Caracas? Ya no exis-*

te, pero sus cenizas, sus monumentos, la tierra que la tuvo ha quedado resplandeciente de libertad y está cubierta de la gloria del martirio. ¡Este consuelo repara todas las pérdidas! A lo menos éste es el mío y yo deseo que sea el vuestro. Habéis sufrido mucho pero os queda la gloria de haber sufrido mucho por haber sido siempre fieles a vuestro deber. Nuestra familia se ha mostrado digna de pertenecernos y su sangre se ha vengado por uno de sus miembros. Yo he tenido la fortuna. Yo he recibido el fruto de todos los servicios de mis compatriotas, parientes y amigos. Yo los he representado a presencia de los hombres: yo los representaré a presencia de la posteridad.

El orador evoca de nuevo el recuerdo de su adorada madre, pero le ahoga la emoción y el improvisado discurso termina en explosión de llanto. ¡Ah! ¡El Presidente de la Gran Colombia, el Libertador de América sólo era un triste huérfano sollozando sobre las ruinas del hogar deshecho!

Ya era de noche cuando arrancándose a los brazos de sus parientes y lanzando una última mirada de adiós a esos sitios donde corrió su infancia, solo, como había venido, Bolívar salió por esa puerta... para no volver más. Lo esperaba la traición, el puñal de septiembre, la anarquía, el destierro, la tumba.

Esa noche, en el corto trayecto que hay de San Jacinto a las Gradillas, vieron los transeúntes un hombre de rostro pálido y de ojos ardientes, vestido de negro, que iba de prisa, hablando a solas y como sonámbulo. Los que lograron reconocerle a favor de algún claro de luna, cortado por la sombra de los amplios aleros, deteníanse al punto sorprendidos, y ya sin tiempo para el saludo, se decían en voz baja con profundo respeto:—Es el Libertador.

Carlos Borges.

CONOCIMIENTOS INTERESANTES

—La anaconda es el gigante de la familia de las boas. Algunos ejemplares llegan a tener una longitud de catorce metros. Vive principalmente en el agua. No es tan ágil en la tierra, pero trepa muy bien a los árboles. Ataca al hombre cuando está hambrienta.

—En Europa sólo vive una serpiente venenosa: la víbora.

—El Tíbet es el país menos conocido del mundo por las dificultades que hay para llegar a él, a causa de las enormes montañas que le circundan.

— El punto más culminante del Asia Central es el *Techo del Mundo*, la meseta de Pamir, al norte de la gran curva que describe el río Indo, donde arranca la cordillera del imponente Himalaya.

— El nombre de Lhasa, capital del Tibet, significa *Hogar de los dioses* y en ella vive el Dalai Lama o Sumo pontífice del budismo.

— El Tarim, río tan largo como el Danubio, en el Turquestán chino, no tiene desembocadura. Sus aguas se pierden, después de un camino extenso y tortuoso, a través de una vasta extensión de arena, en distintos lagos de poca profundidad.

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel* indiquen su procedencia.

UNA RESPUESTA DE ALEJANDRO

Alejandro el Grande fué un día vivamente excitado por su madre a que condenase a muerte a un hombre que incurrió en su desagrado.

Habiéndose negado con firmeza a complacerla

— Recuerda— le dijo ella— que soy tu madre, que me debes da existencia.

— No lo olvido— contestó él—, pero pedidme otra prueba de agradecimiento que no sea el injusto sacrificio de la vida de un hombre, pues no hay favor recibido, por grande que sea, que obligue a tanto.

REFLEXIONES MORALES

— El matrimonio es una comedia con dos personajes, cada uno de los cuales sólo estudia un papel: el del otro.— *Octavio Feuillet*.

— El deber cumplido, como toda victoria, es tanto más glorioso cuanto más ha costado.— *G. M. Valtour*

— Cuando visito un país me preocupa menos conocer cuáles son sus leyes, que saber si se aplican.— *Montesquieu*.

— El que no ama la vida no es digno de vivir.— *Casanova*.

— Los pueblos son como las aguas: siguen su pendiente.— *Mignet*.

— El pueblo no comprende más que aquello que siente.— *Lamartine*.

— Los hombres oyen con más gusto maldecir aquello que detestan, que alabar aquello que aman.— *Melchor de Vogüé*.

— Es más fácil no dar el poder a ciertos hombres, que impedir que abusen de él.— *Madame Roland*.

ESPIRITU DE JUSTICIA

Ejerciendo el cargo de naib o corregidor de la ciudad de Esmirna, Mourad Bey ordenó que se inspeccionaran las pesas y medidas usadas por los comerciantes y que fueran castigados con severas penas aquellos que, usándolas ilegales, defraudaban al pueblo. Al padre de Mourad se contó entre los comerciantes que habían incurrido en aquella falta y el día señalado presentó a la comisión presidida por su hijo, las pesas y medidas ilegales que había usado, suponiendo que aquél no haría castigar a su propio padre. Pero se equivocó, pues Mourad le aplicó el máximo rigor de la ley, condenándolo a una considerable multa y a un castigo corporal.

Quando la sentencia fué cumplida, el hijo se atrodilló a los pies de su padre, diciéndole:

— Señor, he cumplido mi deber para con mi patria y para con mi soberano. Permitidme ahora que lo cumpla para con mi padre, pidiéndoos la bendición. Faltásteis al cumplimiento de vuestro deber y merecísteis por ello el castigo que la ley, y no yo, os ha impuesto; aunque me causó gran pena haber sido el instrumento encargado de llevar a cabo el castigo. Compadecedme, señor, porque escuchando tan sólo la voz de mi conciencia me he visto en la necesidad de hacerlo.

El suceso llegó a oídos del sultán, que premió la rectitud del joven elevándolo a un cargo de mayor categoría.

LA CASA DE POE

(Fragmento)

En resumen: lo único auténtico que encierra la casucha, lo que perteneció realmente a Poe, se reduce al sillón de alto respaldo que vimos en la sala, un espejo sin importancia, y la cama de madera que está en el supuesto cuarto de Virginia. Cierro, pues, el vademecum, porque quiero llevarme la impresión de que he hecho una visita a la casa de Poe, y no a un sillón, a su cama y a su espejo.

Voy a echar una ojeada para marcharme en el acto. Me he puesto a contemplar un instante el retrato de Virginia: rostro enfermizo, pero dulce, tierno, de facciones purísimas; se muestra en un leve esbozo, como de lirio principiando a marchitarse; luego rozan mis ojos con una tarjeta de visita de Poe, orlada de negro, cual símbolo de

un dolor incalculable; y, por último, me detengo ante un armario de cristales adosado entre la pared y el saliente de la chimenea, en el cual están contenidas las obras completas de aquel grande intérprete de lo maravilloso, el de las exaltadas cerebraciones, muerto de delirio y de hambre, en las calles de Baltimore, por no haber querido adaptar su genio a las realidades prácticas de sus contemporáneos.

J. I. de Diego Padró.

NAUFRAGIO DEL BIRKENHEAD

Al hundirse, en una noche de febrero de 1853, el transporte *Birkenhead*, los soldados formaron como si estuvieran en parada y ayudaron después a los marineros a embarcar en las canoas a las mujeres y a los niños. Salváronse 184 de éstos, pero como no había sitio para más, antes que exponerse a que los botes zozobrarán por la excesiva carga, 454 soldados y marineros británicos prefirieron mantenerse firmes en cubierta y luego desaparecieron en el fondo del mar con el buque náufrago.

PLENILUNIO

En la inefable soledad nocturna erraban nuestras sombras al acaso. Yo miraba a la virgen taciturna.

Ella se estremeció, detuvo el paso, y vi entonces su pálido semblante de la alba luna al resplandor escaso.

¿En qué niebla de sueño ya distante, en qué anhelo de luz y poesía sentí el calor de su belleza errante?

¿En qué país de gracia y armonía vi de su boca la sonrisa leve y escuché de su voz la melodía?

Mi espíritu besó un perfume breve. Y un trémulo fulgor en mi memoria brilló, al mirar a la mujer de nieve.

¿Era el recuerdo de una antigua historia, de una triste leyenda que evocara en mi alma su imagen ilusoria?

Escultura de un límpido carrara, que intensa gracia a la actitud aduna, me pareció por su belleza rara.

Jamás he de mirar mujer alguna

como aquella, tan blanca y peregrina, a la luz misteriosa de la luna.

Habló... Y fué música divina y un arrullo la voz en su garganta, frágil como campana cristalina.

Pero algo en ella a mi pesar me espanta. Yo no sé lo que dijo; pero un eco, un eco funeral su voz que encanta

dejó en mi corazón. Lúgubre y seco, vibra en él ese ritmo desolado como en un ataúd—fugaz y hueco.

Me parece que llevo amortajado en mi alma su espíritu silente, su espíritu armonioso y delicado.

Recuerdo ahora que besó mi frente, y el beso de su boca era tan frío que me hizo estremecer. Profundamente

azotóme un intenso calor frío, y en su rostro miré, a la luz incierta, de su llanto correr amargo río.

Mas ahora me pregunto: ¿Estaba muerta? ¿Cuándo fué que la vi? Marmórea y grave, parecía vivir y estaba yerta.

Se alejó, y vi su sombra cual de un ave que volara muy bajo. Y vi la mía correr tras ella...; pero nadie sabe

si logró darle alcance en la sombría mansión de los misterios. La nocturna hora de la ideal melancolía

vió mi alma tras la virgen taciturna.

Froylán Turcios.

LOS LEPROSOS

No te acerques a estos lugares: son el cubil de los leprosos.

(La endecha del leproso).

Todas las mañanas, en cuanto las entramadas habían bebido el rocío, giraba sobre sus gozmes la puerta de la Leprosería, y los leprosos, semejantes a los antiguos anacoretas, se adentraban todo el día en medio del desierto, valles adámicos, edenes primitivos, cuyas perspectivas lejanas, tranquilas, verdes y selváticas, poblábanse solamente de corzas, que ramoneaban la yerba flotada, y de garzas que pescaban en claros pantanos.

Algunos habían labrado unos huertecillos; una rosa les parecía más odorífera y un higo más

gustoso, cultivado por sus manos. Otros encorvaban nasas de mimbre o cortaban útiles de boj en grutas de rocalla enarenadas por un manantial de agua viva y tapizadas con enredaderas silvestres. ¡De esta manera procuraban matar el tiempo, tan rápido para la alegría y tan lento para el sufrimiento!

Pero había también algunos que ni siquiera se sentaban en el umbral de la Leprosería. Estos, extenuados, lánguidos, dolientes, marcados con una cruz por la ciencia, paseaban su sombra entre las cuatro paredes altas y blancas de un claustro, fija la mirada en el reloj de sol, cuya aguja aceleraba la fuga de su vida y la aproximación de su eternidad.

I cuando, adosados contra los pesados pilares, se sumían dentro de sí mismos, nada interrumpía el silencio de aquel claustro, sino los gritos de un triángulo de cigüeñas que surcaban la nube, el brincar del rosario de un fraile que se esquivaba por un corredor y el estertor de las tablillas de los vigilantes que por la noche guiaban a aquellos taciturnos reclusos desde una galería a sus celdas.

Luis Bertrand.

EL JARDIN DE ACADEMOS

A veinte minutos de la doble puerta se hallaba el jardín de los Academos. Se llegaba a él por un sendero de estatuas, pórticos, templos y sobre todo de tumbas ilustres, entre las cuales hallábase las de Pericles, Harmodios y Aristogito. Había en la cercanía numerosos altares y el más famoso estaba rodeado de doce aceitunos y consagrado a Minerva.

Palhoriés.

ULTIMO EPITAFIO

Bajo las negras hojas de los laureles, bajo las amorosas flores de los rosales, estoy aquí acostada, yo que supe trenzar los versos y hacer florecer los besos.

Crecí en la tierra de las ninfas; viví en la isla de las amigas; y en la de Kipris he muerto. Por todo ello mi nombre es ilustre y el obelisco de mi tumba ha sido unguido con aceite.

No me llores, tú que te detienes; me han hecho hermosos funerales; las planíderas se han arañado las mejillas; junto a mí han colocado mis espejos y mis collares.

I ahora, sobre las pálidas praderas de asfodelos me paseo, ¡sombra impalpable!, y el recuerdo de mi vida terrestre es la alegría de mi vida subterránea.

Pierre Louys.

FEO VICIO

Feo vicio es la adulación, torpe quien la dice, dañosa al que la oye. Haz de tener por cierto que no hay cosa en el mundo tan grande como que sea bastante a hacerte torcer de la verdad. No han de bastar las riquezas, ni el parentesco, ni amistad, ni ruegos, ni amenazas, ni miedo a la muerte, ni peligro cierto para sacarte de la verdad. De esta manera ganarás autoridad, y crédito y será estimado todo lo que dijeres; de otra manera, todos te menospreciarán y aun juzgarán que no mereces que te oigan.

Luis Vives.

TOKIO ES IGUAL A NUEVA YORK

Según estadística de 1939, la capital del Japón tiene la enorme población de 7.001.557 habitantes, de los cuales 11.808 viven en el agua. Aumentó en el último año 171.027.

PROFUNDIDADES OCEANICAS

El Océano Pacífico tiene profundidades de 9.636 metros; el Atlántico, de 10.526; el Indico, de 6.005; el Glacial del Sur, de 5.736; el Glacial del Norte, de 4.840, y el Mediterráneo, de 4.572.

TESTAMENTO DE SALADINO

Saladino, el poderoso rey moro que conquistó a Jerusalén, dejó dispuesto que, al llevarlo a enterrar, colocasen una mortaja en la punta de una lanza y fuese un heraldo diciendo a grandes voces:

—El señor de Toda Asia, de cuantos reinos y riquezas adquirió, no se lleva a la tumba más que esta mortaja.

NOTAS

A NUESTROS BUENOS AGENTES HONDUREÑOS

Excitamos a nuestros agentes en Honduras para que se sirvan remitirnos, sin demora, los fondos de Ariel (hasta la serie 27, que termina con el presente número. Necesitamos esos dineros para el pago de las ediciones de la revista. Volvemos a indicarles que si se les dificulta la remisión directa de dichos fondos los envíen a nuestro Agente General, Profesor Constantino Pineda F., residente en San Pedro Sula.

LIBRERIA ARIEL

DIRECTOR Y PROPIETARIO: FROYLAN TURCIOS.

San José de Costa Rica.

Apartado 1622 - Teléfono 2138.

Precios más bajos que los de cualquiera otra librería.

Volúmenes de los más grandes autores,
antiguos y modernos, de textos completos,
de las mejores casas editoriales de
España.

Los libros que figuran con precios relativamen-
te altos corresponden a ediciones de lujo con
pastas finas. Se atenderán inmediatamente los
pedidos de provincias y repúblicas vecinas,
previo envío de su valor y el del porte postal.

DOMINICA DUNOIS El calvario de la clase media	3 50	Miss Kate y sus amigos L. RUIZ CONTRERAS Clave matrimonial	1 50	HENRI LAMPRECHI Los voluntarios del Reichs- tad	3 50
EUSEBE SÁLVETE Las ciencias ocultas	8 00	CIRO ALVI Gloria de rey	2 00	JUAN DE LA HIRE El infierno del soldado..	1 25
JULIO SUPERVIELLE El hombre de la pampa . .	2 25	NEEL DOFF Stiengue	3 00	ALFONSO UNGRIA Grandeza y servidumbre de la prensa	4 00
MIGUEL RIVAS La condesa Blanca	3 50	MARQUES DE VACALLOA Escándalos en la corte de Portugal	4 50	PEDRO DE REPIDE Los espejos de Cífo . .	2 50
PAUL MARGUERITTE La flaqueza humana	4 00	MARIA BOTCHAREVA El batallón de mujeres de la muerte	4 00	E. CHESNAU Historia de la pintura in- glesa	6 00
BASILIO TOZER Historia de una vida terri- ble	4 00	W. FAROWELL Religiones, supersticiones y magia	4 00	H. HOUSSAYE Le retour de Napoleón..	1 50
R. GOMEZ DE LA SERNA Falsas novelas	3 50	DIEGO SAN JOSE La monarquía, la privan- za y el ingenio	3 00	ROMEO NAVARRO El hispanismo en Norte América	4 00
LORD WINCHESTER Historia de Alemania	4 00	Godoy	1 50	NOLO BEAZ Horizontes incendiados .	2 00
PAUL REBOUX El mulato enamorado	3 50	ELISSA RHIS Saada la marroquí	2 50	DIDEROI La religiosa	1 00
B. MAMATES Tía Penique	3 00	ERNESTO HAECKEL Un viaje a la India, 2 tomos	4 00	DR. HERBERT LEIDT El médico de los pobres	5 00
PAUL KELLER Vacaciones del Yo	4 00	EMILIO GIRARDIN Los amores de Napoleón, 2 tomos	5 75	REVAL-BELLOC-HENTIG César Borgia, Dantón, Ro- bespierre	15 00
A. GARCITORAL Oleaje	3 00	ANDRES BOSSIN La Lituania	1 00	DAVID WHITELAV La princesa cálva	4 50
V. R. GONZALEZ Niñas desaparecidas	1 50	MARIO AGUILAR El proceso Dreyfus	2 00	SANCHEZ MORENO Tratado práctico de eti- queta	6 50
OTERI SANCHEZ España, patria de Colón	3 00	A. MAQUET Deudas del corazón	1 25	F. HALEVY El cura de Longueval . .	2 25
BRET HARTE El Monte del diablo	3 00	EL KATAB Teología musulmana	4 00	P. MERIMEE Colomba	2 25
ANNIE VIVANT Circe	3 50	CARMEN SYLVA Tapices viejos	1 50	Carmen	1 00
CHARLES PECHARD Los zigzags del amor	3 50	J. PUIG VERDAGUER Crítica sintética	4 00	La dama del antifaz . .	2 00
T. MURRAY Las bellas cortesanas de Carlos II de Inglaterra	3 00	ALFREDO ANTIGUEDAD Anecdotario	3 00	V. RYDBERG El último ateniense . . .	2 25
J. MAGOG El enigma de la maleta roja	3 00	JACQUES BANVILLE Louis II de Bavière	2 00	L. CLARETIE Mujeres de rapiña	2 25
RENATO MARAN Batuala, novela de negros	2 25	TH. HARLOR Benvenuto Cellini	2 00	AUGUSTO RIERA Cómo viven y mueren los tiranos	7 00
LONDON Y REPARAZ China en ascuas	3 00	A. GALLETI Savonarola y Bernardino de Siena	2 25	ANDRES CARNEGIE A través de las brumas	3 00
FRANCIS JAMMES Rosario al sol	4 00	LUIS ALMEIDA Beviario del francmasón	4 00	El dominio de los negocios	2 00
ANDRE SIEGFRIED Los Estados Unidos de hoy	5 50			El A B C del dinero . .	2 00
JEAN DE KLEYES				El triunfo de la democra- cia	3 00

TANTY ARTEAGA Gramática francesa	8 00	RALPH CONNOR El piloto celeste	4 00	La obra de la Sociedad de las Naciones	1 50
MEUNIER Leyendas épicas de Grecia y Roma	6 00	RAMUZ Cumbres de espanto	4 00	PHILLIP BERGES Viajes por Oriente	2 50
LUIS POST Servicio social, 2 tomos.	7 00	VERA FIGNER Los reclusos de Schlu— Osselburgo	4 00	J. ARNAUZ IBÁÑEZ Estudio crítico del nihilismo: Rusia ante el Occidente	7 00
E. WEDGWOOD El camino hacia la libertad	3 50	J. PSICHARI Sor Anselmina	4 00	WERNER Barrera de fuego—Breve historia de la gran guerra	16 00
FULOP MILLER Rasputín, el diablo sagrado	10 00	HAWTORNE La granja de Blifhedalé	4 00	P. RIS La doncella de San Jorge	4 50
A. KRUPIN El desafío	2 00	H. HOMESSA Alejandra Fedorowna	4 00	MATILDE DE LA TORRE El banquete de Saturno	4 00
J. CASCALES MUÑOZ José de Espronceda	4 75	R. PAMPLONA ESCUDERO El charlatán político	4 00	Los grandes cuentistas revolucionarios	4 50
BARBEY D'AUREVILLY Historia sin nombre	2 25	REINHOLD EICHAKER La lucha por el oro	4 00	A. KRUPIN El desafío	2 00
JOHN BUCHAM El profeta de la mano verde	5 00	LUIS BERTRAND La vida amorosa de Luis XIV	4 00	J. STEELE El marido postizo	4 00
FERNANDEZ ARIAS A través del país que Ghandi despertó	7 00	H. DE MONTHERLANT Los bestiarios	3 25	J. CARREÑO VARGAS El fin de una aventura	5 00
MIGUEL CHOLOKHOV Sobre el Don Apacible	5 00	TOMAS MEABLE Las fábulas del errabundo	5 00	H. COURTHS MAHLER El drama de Glossov	5 50
E. GOMEZ DE BARQUERO Letras e Ideas	5 00	LEV GORMELEVSKY El amor en libertad	3 00	Tuyo es mi corazón	5 50
HANSOTTE HENEL Heros en las alamedas	4 00	RENE BOYLESVE La señorita mal educada	4 00	JULIO DINIZ Una familia inglesa	6 00
BENIGNO BEJARANO Conspiradores	4 25	E. MONTFORT La niña bonita	2 00	Los hidalgos de la casa morisca	6 00
O. WOHLBRUCK Los Sukoff	4 00	ANTONIO FOSSATI Melenita	3 00	Las pupilas del señor Rector	5 00
PAUL HERVIEU La armazón	4 00	LORENZO RODERO El pobre asesino	3 25	PEDRO CABA Las galgas	4 50
BRANTOME Vida de las damas galantes	4 00	SUÁREZ DE ELCORO Las pisadas del chacal	3 25	MARIO MEUNIER La leyenda de Sócrates	4 00
STRINDBERG A orillas del mar libre	4 00	E. DIENDONNE La vida de los forzados	2 25	La leyenda dorada de los dioses y los héroes	5 00
ROBERT BUCHARD Los secretos del espionaje inglés	5 00	J. MEGA TUDELA Arte de traducir el francés	4 00	Champol—La rival	3 00
LUCIEN ROMIER Dignificación de la mujer	5 00	PRESIDENTE DE BROSSES Viaje a Italia, tres tomos	7 00	STENDHAL La cartuja de Parma	5 00
ARTHUR KUHNERT El frente de guerra femenino	5 00	ALFIERI Su vida escrita por el mismo, 2 tomos	4 25	Armancia	3 00
DAVID WHITELAV El hombre de la barba roja	4 50	BARONESA DE ORCZY Legión de honor	4 00	HENRI DE REGNIER La pecadora	4 00
J. M. MATHEU Después de la caída	3 75	NOGUERA LOPEZ El maestro de Ruzafa	1 00	La real estimación	3 00
GARCIA CARAFFA La política pintoresca	3 50	E. O. KIESEL La corriente del golfo	4 00	RIDDER HAGGARD La hija de Moctezuma	7 00
GUY DE TERAMOND La timba: novela de juego	4 00	JESUS ARA Los precursores de la revolución española	3 00	El cocodrilo sagrado	1 00
JACK WILKEN Nicolás Alexandrovitch Romanoff, ciudadano soviético	5 00	ABEL HERMANT El sobornador—El leal servidor—El proceso del honorable Lord, 3 tomos	9 00	W. LE QUEUX El hombre que se desposó con la muerte	3 00
ORTIZ DE MARADIAGA Enciclopedia de ciencias ocultas	3 50	Los amantes célebres	4 00	Dedos fatales	4 50
		Qué es la Sociedad de las Naciones	2 00	UPTON SINCLAIR Carbón	4 00
				Los envenenadores de Chicago	3 00
				Petróleo	5 00

GEORGES RODENBACH Brujas la muerta	1 00	RUDYARD KIPLING Los hijos del zodiaco	4 00	R. Y B. LA VERNE Evolución de los seres vivientes	3 00
HARMENCY ¿Cómo se llama usted?	1 50	A HOUSSAYE Trágica aventura en un baile de máscara	3 00	L. COUVEILLER Higiene popular	4 00
BERTA RUCK Corazones que no se en- cuentran	4 50	Las cortesanas del gran mundo	2 50	POMPEYO GENER Amigos y maestros	5 00
Cuentos de Perrault	3 50	JOHN RUSKIN La belleza de lo que vi- ve	1 50	A. BELOT La señorita Giraud, mi mu- jer	3 50
CLAUDIO MAC KAY Cocktail negro	4 00	H. TAINE Las ilusiones	1 00	A. VIDAL Y PLANAS A hombros de la adver- sidad	3 50
STEFAN KOROMSKI C. SUAREZ La desunión hispanoame- ricana	2 50	El misterioso K	6 00	El manicomio del doctor F. ELIZABETH MULDER Sinfonía en rojo	1 50
CONDESA DRILLARD Para ser elegante—Para ser bella	4 00	Filosofía del Arte, 4 to- mos	5 00	STENDHAL La cartuja de Parma	5 00
MARY LANGDON Secuestrada	3 00	MERMEIX Joffre	4 00	DAVID HUME Un hombre peligroso	1 00
WILL FOX El hombre misterio	4 00	T. GAUTIER La maja y el torero	2 50	BARNABY ROSS La tragedia de X	1 00
B. BJORNSON Almas en pena	2 50	Espirita	2 25	AGHATA CHRISTIE Muerte en las nubes	1 00
Lábrems	1 00	J. DE GOURMONT El vellocino de oro	3 00	W. MARTYN La isla de los crímenes .	1 00
El viento del Este	4 00	Florilegio del amor	2 00	ELLERY QUEEN El misterio de la manda- rín	1 00
ECA DE QUEIROZ París	3 00	H. MURGUER El mesón rojo	4 00	Odette	3 00
Cartas de Inglaterra	4 00	Escenas de la vida bohe- mia	4 00	MAXIMO D'AZEGLIO Héctor Fieramosca	5 00
Notas contemporáneas	4 00	MARY ROBERTS El Comité de los Diez	6 00	ELADIO ESPARZA La dama del lebril blanco	3 50
W. LOCKE La gloria de Clementina	4 00	El éxtasis perdido	5 50	R. SALARDENNE Las capitales del liberti- naje	3 50
PARA NIÑOS GRANDES (Cuentos)	1 00	En el segundo pió	5 50	MERMEIX Nivelle y Painlevé	2 00
A. SCHOPENHAUER La ciencia de la dicha .	3 00	El intermedio de la vida	6 00	POESIA FRANCIS JAMMES Del toque del alba al to- que de ora n	3 50
W. S. VAN DYKE Trader Horn a través del África	4 00	WERNER FABIAN Juventud ardiente	6 00	RAFAEL ALBERTI Cal y canto	3 00
WILKIE COLLINS El misterio de los mirtos	2 50	CARLOS PEARCE Los ojos de Alicia	5 00	Canciones infantiles	3 00
Amor y since id	3 00	W. LOCKE El amado vagabundo	5 00	SANCHEZ TRINCADO Poesía infantil recitable .	3 00
EDGAR POE Aventuras de Gordon Pym	2 50	La gloria de Clementina	5 00	F. MARISTANY Las mejores poesías grie- gas, latinas, italianas y Portuguesa	6 00
FRANK WEDEKING Despertar en primavera	2 00	Mordius y Compañía	5 50	POESIAS DE OMAR KHA- YAMM Hafiz, Pushkin, D'Annun- zio, Dante, Samain, Bau- delaire, Musset, Roden- bach, Nietzsche, Byron Goethe, Novalis, Tenny- son, Carducci, Paul Fort, Balmont, Victor Hugo, Pe- tofi, Lamartine, Eugenio de Castro, Leopardi, Quen-	
KLABUND Los Borgia	3 50	Las divertidas aventuras de Aristides Pujol	5 00		
E. MARQUINA El beso en la herida	4 00	MARIE CHRISTIE Ardiente amor	5 50		
GOLDSMITH El Vicario de Wakefield	1 00	W. JAMES La viuda extrana	5 00		
GONCOURT Renata Mauperin	3 50	B. HAMILTON Su reina	5 50		
GRIMM PEDRO DE REPIDE La saeta de Abaris	4 00	E. MENEULT El amor maternal en los Animales	4 00		
Cuentos y leyendas	1 00	E. HELTAI Manuel VII y su época	3 00		
REMY DE GOURMONT Colores	3 50	PIERRE FRONDAIE El hombre del Hispano	3 00		
GUY DE MAUPASSANT El buen mozo	4 00	VERE SACPOLE La laguna azul	4 00		
Pedro y Juan	3 00	HAWTHORNE La granja de Blilhedale	4 00		
WALDO EMERSON Historia y Política	3 00	V. GAY La vuelta a la juventud	4 50		
MAETERLINCK Senderos en la montaña	4 00	JULIO ROY El año mil	3 50		
		A. GAZEAU Los bufone	4 00		

tal, Shelley, Wordsworth,			6 00	La Europa roja	4 00
CARMELA EULATE SAN-	RUBEN DARIO			V. GARCIA CALDERON	
JURJO	Los raros		4 50	Los mejores cuentos ame-	
Antología de poetas orien-	La vida de Rubén Darío		4 50	ricanos	5 00
tales	JOSE MARMOL			Páginas escogidas	3 50
El jardín de los poetas	Amalia, 3 tomos		8 00	H. BLANCO-FOMBONA	
(poesías para recitar) . .	AUGUSTO D'HALMAR			Panoramas mexicanos . .	3 00
LEON XIII	Nirvana		5 00	ALBERTO GHIRALDO	
Poesías	FRANCISCO BILBAO			Antología americana . . .	3 50
SALVADOR RUEDA	El Evangelio americano		5 00	ALFONSO CAMIN	
Poesías completas	R. PAIRO			Pancho Villa	2 00
F. VILLAESPESA	Aventuras del nieto de			R. BLANCO-FOMBONA	
Mis mejores poesías . . .	Juan Moreira		5 50	El hombre de oro	1 50
M. DE LA CAMARA	JULIO HERRERA Y			FRANCISCO CONTRERAS	
Parnaso filipino	RIESSIG			Rubén Darío	3 00
BLANCO BELMONTE	Páginas escogidas		5 00	Almas y panoramas	3 00
La poesía en el mundo . .	AFRANIO PEIXOTO			ALEJANDRO SUX	
ESPRONCEDA	La Esfinge		5 00	Lo que se ignora de la	
Obras poéticas	RICARDO PALMA			guerra	3 50
MANUEL MACHADO	Las mejores tradiciones			El asesino sentimental . .	1 25
Poesías escogidas	peruanas		5 00	E. RODRIGUEZ MENDOZA	
JOSE BRISSA	ENRIQUE JOSE VARONA			Días romanos	1 50
Parnaso español contem-	Desde mi Belvedere . . .		5 00	ZORRILLA DE SAN MARTIN	
poráneo	ANGEL DE ESTRADA			Resonancias del camino	1 25
EMILIO CARRERE	Trozos selectos		5 00	BENITO FENTANES	
Poesías completas	ALEJANDRO CANEPA			Espulgos del lenguaje . .	2 50
GUERRA JUNQUEIRO	Lucía de Miranda		5 00	ALCIDES ARGUEDAS	
La muerte de Don Juan.	La justicia del virrey . .		2 00	Los caudillos bárbaros.	5 50
Patria	La canción del olvido . .		3 00	La danza de las sombras	5 50
Los simples	JOSE VASCONCELOS			JULIO SESTO	
La musa en ocios	Indología		3 50	La tórtola del Ajusco . .	4 00
JOSE ZORRILLA	RAFAEL DELGADO				
El zapatero y el rey . . .	Angelina		5 00	Las mejores páginas de	
El puñal del godó	E. SOIZA REILLY			Manuel Ugarte	4 50
CONDESA DE NOAILLES	La ciudad de los locos . .		5 50	MAX HENRIQUEZ UREÑA	
El rostro maravillado . .	Crónicas de amor, de be-			El imperialismo yanqui . .	4 50
POESIAS ESCOGIDAS	lleza y de sangre		3 25	ARMANDO DONOSO	
Recitaciones de Gloria	MANUEL UGARTE			La otra América	4 00
Bayardo	La vida inverosímil		3 00	MARTIN LUIS GUZMAN	
QUEVEDO	El destino de un continen-		4 50	La sombra del caudillo . .	4 50
Parnaso español o Las	te			El águila y la serpiente, 2	
nueve Musas	Mi campaña hispanoame-		2 50	tomos	7 00
CARDUCCI	ricana			Mina el mozo	3 75
Nuevas rimas y Odas	El camino de los dioses		3 00	G. LOPEZ FUENTES	
bárbaras	A. BORQUEZ SOLAR			Campamento	4 50
de la Lengua Castellana	La Diamantina fortaleza		2 25	MARIANO AZUELA	
VERDAGUER	F. CALCAGNO			La luciérnaga	4 00
La Atlántida	Un casamiento misterioso		1 00	Pascoaes, Poe, Quevedo,	
Las mil mejores poesías	CARLOS PEREIRA			cada ejemplar	1 00
ANTONIO REY SOTO	La obra de España en			Raucha	4 00
La Copa de cuasia	América		4 00	Xaimaca	3 50
Psíquis	ALFONSO REYES			Los de abajo	4 00
	El cazador		2 00	RAFAEL MUÑOZ	
Los poetas griegos	HERNAN ROBLETO			Vámonos con Villa	4 00
AUTORES HISPANOAMERI-	Sangre en el trópico . . .		3 50	RICARDO GUIRALDES	
CANOS	FERNANDO GONZALEZ			Don Segundo Sombra . .	4 00
OBRAS EN PROSA	El hermafrodito dormido .		4 00	BENITO LYNCH	
JOSE ENRIQUE RODO	Mi compadre		6 00	Los ranchos de la Flori-	
El mirador de Próspero .	Don Mirócleles		3 00	da	4 50
El que vendrá	ANGELICA PALMA			El inglés de los güesos . .	5 00
Ariel	Colonizaje romántico		2 00	HORACIO QUIROGA	
Motivos de Proteo	Uno de tantos		3 00	En la noche	2 00
Hombres de América . .	Vencida		1 00	La gallina degollada . .	3 00
Nuevos motivos de Proteo	FRANCISCO GARCIA CAL-			ENRIQUE LARRETA	
El camino de Paros	DERON			La gloria de don Ramiro	5 00
JORGE ISAACS	Europa inquieta		4 00	Zogoibí	5 00
	E. CARRASQUILLA MA-			DOMINGO F. SARMIENTO	
	LLARINO			Facundo	5 00

Recuerdos de provincia..	5 00	nezolanos	3 50	MARIA MONVEL	
VICENTE A. SALAVERRY		FERNANDEZ MEDINA		Poesías	1 00
Cuentos del río de la Plata	2 00	La flor del pago	3 00	LUISA LUISI	
Florilegio de prosistas uruguayos	3 00	A. MEJIA ROBLEDO		Poemas de la inmovilidad	2 00
FLORENCIO SANCHEZ		F. LOAIZA		JOSE DE DIEGO	
Barranca abajo — La gringa	3 00	Ciudad trágica	5 00	Pomarrosas	4 00
Mi hijo el doctor—Los muertos, etc.	2 50	S. MENDIETA		Jovillos	4 00
Los derechos de la salud, etc.	2 50	La enfermedad de Centro América	2 00	Cantos de rebeldía	4 00
Moneda falsa	2 50	ANIBAL LATINO		Poesías completas	4 00
EDUARDO BARRIOS		La nueva literatura	2 00	MANUEL ACUÑA	
El niño que enloqueció de amor	2 00	Lejos del terruño	2 00	Obras	4 00
G. LABARCA HUBERTSON		F. LOAIZA		ANTONIO PLAZA	
Mirando al océano	1 00	El inca piadoso y justiciero	3 50	Poesías	3 50
JORGE CARRERA ANDRADE		OLGA BRICEÑO		MANUEL MARIA FLORES	
Boletines de mar y tierra	1 50	Bolívar americano	4 00	Pasionarias	4 50
VARGAS VILA		Bolívar libertador	4 00	MANUEL UGARTE	
Tardes serenas	3 50	Bolívar criollo	2 25	Poesías completas	4 00
Italo Fontana	4 50	CARLOS MARTI		RAUL CONTRERAS	
CESAR DUAYEN		Los catalanes en América	3 00	Poesías completas	4 00
Stella	6 00	R. BLANCO FOMBONA		A. ESTEVA	
COLL Y TOSTE		El hombre de oro	1 50	Parnaso mexicano	5 00
Tradiciones y leyendas portorriqueñas, 2 tomos..	9 00	ISIDRO MENDEZ		JOSE HERNANDEZ	
CONDE DE LAUTREMONT		José Martí	1 75	El gaucho Martín Fierro	4 00
Los cantos de Maldoror	3 00	ALBERTO GHIRALDO		M. A. DE VITIS	
NUÑEZ DE PRADO		Yanquilandia bárbara	3 25	Parnaso paraguayo	3 50
Un idilio en el Cauca	3 00	RUBEN DARIO		Florilegio del parnaso americano	10 00
ROMULO GALLEGOS		Primeros cuentos	3 25	P. G. BAEZ	
La trepadora	6 00	L. DE BELLEMARE		Poesías jóvenes cubanos..	4 50
Cantaclaro	5 00	Escenas de la vida mexicana	4 00	TORRES	
Reinaldo Solar	5 00	VICTOR TAMAYO		Parnaso portorriqueño ..	4 00
Canaima	5 50	Mecanismo del universo	4 00	ARGUELLO	
B. GONZALEZ ARRILI		MARTIN MATOS		Ritmo e Idea	3 50
El futuro de América	3 00	Vida india	3 50	V. DE PEDRO	
La Venus calchaqui	3 00	POETAS HISPANOAMERICANOS		Parnaso argentino	4 00
CARLOS MARIA OCANTOS		RUBEN DARIO		D. KORSI	
Promisión	3 00	Cantos de Vida y Esperanza	3 50	Antología de Panamá ..	3 50
Tobi	3 00	Muy antiguo y muy moderno	4 00	RIVA ABREU	
La Ginesa	3 00	ANDRES BELLO		Parnaso cubano	3 50
Entre dos luces	3 00	Poesías	3 50	JUAN DE DIOS PEZA	
León Zaldívar	3 00	J. JOAQUIN OLMEDO		Poesías escogidos	3 50
Misía Jeromita	3 00	Poesías	3 50	O. BAZIL	
El candidato	3 00	OLEGARIO ANDRADE		Parnaso antillano	5 00
SANTIAGO ARGUELLO		Poesías	3 50	Parnaso dominicano	3 50
Viaje al país de la decadencia	3 50	JOSE SANTOS CHOCANO		A. ARTUCIO	
SILVA UZCATEGUI		Poesías completas, dos tomos	8 00	Parnaso uruguayo	4 00
Historia crítica del modernismo en la literatura castellana	7 00	JORGE ISAACS		Parnaso peruano	4 00
JORGE USETA		Poesías completas	6 00	J. GONZALEZ	
Cuentos mexicanos	4 50	RAFAEL COMENGE		Parnaso venezolano, 2 tomos	6 00
Espectro	5 00	El "roder Micalet Mars.	4 00	CARO GRAU	
SOLAR CORREA		DELMIRA AGUSTINI		Parnaso colombiano	5 00
Escritores de Chile	4 00	Por campos de ensueño	2 50	TOBIAS VERA	
ALBERTO CARVAJAL		E. GONZALEZ MARTINEZ		Parnaso chileno	6 00
Héroes y fundadores....	4 50	Poesías escogidos	5 00	ALFONSO COSTA	
Bajo el sol del valle ...	3 00	Poesías	1 00	Parnaso brasilero	3 50
MARIA ENRIQUETA		LUIS G. URBINA		JOSE BRISSA	
Cuentecillos de cristal ..	2 00	Antología romántica, ...	4 00	Parnaso ecuatoriano ...	4 50
Los mejores cuentos ve-		RUBEN CAMPOS		PORTA MONTES	
		Las alas nómades	3 00	Parnaso guatemalteco... ..	5 00
		ALBERTO GUILLEN		SALVADOR ERAZO	
		Poesías jóvenes de América	4 00	Parnaso salvadoreño ..	5 00
				ALBERTO ORTIZ	
				Parnaso nicaragüense	5 00
				BOLIVAR CORONADO	
				Parnaso costarricense ...	5 00

B. SOLAR Poetas de Hispano América	4 50	SANTA TERESA DE JESUS Camino de perfección	4 00	Historia Universal escrita para uso de los niños	1 50
RUDYARD KIPLING Los hijos de zodiaco	3 00	R. BENJAMIN El comandante Pipe y su padre	3 00	ANTONIO FOGAZZARO Daniel Cortis, 2 tomos	6 00
GUILLERMO DE HOHEN-ZOLLERN Pesadumbre	1 75	CONDE CARLOS ZINSLER Boxeo moderno	6 00	Pequeño mundo antiguo, 2 Pequeño mundo moderno 2 tomos	6 00
VALENTI CAMP Hellen Key	1 00	A. DACIER Pitágoras—Su vida, sus símbolos y Los versos dorados	4 00	Daniel Cortis, 2 volúmenes El misterio del poeta	3 00
ABATE MICHON El jesuita	9 00	CARLOS SAUERVEIN Historia de la Tierra	3 50	El origen del hombre	3 00
E. DIEZ CANEDO Conversaciones literarias.	3 50	SWIFT Viajes de Gulliver	5 00	MAILDE SERAO El país de la ilusión, 2 tomos	6 00
MARCEL PREVOST La noche acabará	2 50	CH. LETOURNEAU Psicología étnica, 4 tomos	15 00	Flor de pasión	3 00
MAC ORLAN El canto de la tripulación	3 00	L. G. TAPIA El estudiante católico	4 50	El castigo	3 00
HENRI DURVILLE Quiero triunfar	2 25	JOAQUIN CUERVO El arte de vivir de Fortuny	8 00	Adiós, amor	3 00
H. HOWARD Diez semanas entre los bandidos chinos	3 00	ALBUM FILM Doscientas fotografías y biografías de artistas cinematográficos	4 00	Los amores de la duquesa	3 00
Cómo debemos educar a nuestros hijos	4 00	EDMUNDO DE AMICIS Los amigos	8 00	La bailarina	3 00
L. CORTIJO ALAHIJA Los músicos célebres de la América Latina	28 00	Los cien cuentos de Boccaccio, 4 tomos	12 00	Fantasia	3 00
FERRANDO Y VALERO DE BERNABE Maravillas y revelaciones de la Gran Guerra.	16 00	A. J. BARRILI Flor de oro	6 75	ROMULO POLACCO Lo que deben saber todas las mujeres	4 00
L. HEARN El romance de la Vía Láctea	3 00	Las dos Beatrices	7 00	TEOFILO GAUTIER La señorita Maupin	2 50
El tesoro de Cuauhtemoc	3 50	Los hijos del cielo	6 75	EUGENIO NOEL Aguafuertes ibérica	3 00
BRISSA Y LEGUINA El libro de la Raza—La Literatura Española desde la formación del lenguaje hasta fines del siglo XIX	15 00	Rayo de Dios	6 75	El picador Veneno y otras novelas	2 50
R. CUNEO VIDAL Vida del conquistador del Perú, don Francisco Pizarro	12 00	Tierra virgen	6 75	VICENTE PESQUERA El gran Mariscal de Ayacucho y otros episodios orientales	3 00
Historia de las guerras de los últimos incas peruanos	6 00	I. BO y SINGLA Montjuich	3 00	JOSE POCH NOGUER La medicina, el ocultismo y la metapsíquica	4 00
ERNESTO RENAN Los apóstoles	6 50	NERGAL Evolución de los mundos	3 00	BIBLIOTECA DE LOS GRANDES PENSADORES	
Vida de Jesús	6 50	GRACIA DELEDDA Entre la fe y el amor	4 00	STUART MILL El utilitarismo	0 75
GUSTAP SCHLIKEYSEN La alimentación científica del hombre (Fruta y pan)	6 00	Después del divorcio	4 00	LAMENNAIS Palabras de un creyente	0 75
PIO ARIAS CARVAJAL La tuberculosis. Cómo se puede evitar y curar esta enfermedad	6 00	FLAMMARION Historia de un cometa	3 00	VICTOR HUGO Páginas escogidas	0 75
Musicología Latinoamericana	6 00	Las maravillas celestes, 2 tomos	7 00	volúmenes	6 00
Vida de Santa Teresa de Jesús, 2 tomos	7 00	JERONIMO ROVETTA La baraúnda, 2 tomos	6 00	ROUSSEAU El contrato social	0 75
		Mater dolorosa, 2 tomos	6 00	C. VOLNEY Las ruinas de Palmira, 2 tomos	1 50
		La señorita	3 00	ELISEO RECLUS El hombre y la Tierra	0 75
		El dolor ajeno	3 00	H. SPENCER Creación y evolución	0 75
		RUBEN Y LA VERNE Evolución de los seres vivos	3 00	PI y MARGALL El cristianismo y la Monarquía	0 75
		ODON DE BUEN Geografía física	3 00	Las clases jornaleras	0 75
		HUGO CONWAY Sin madre	3 00	DIDEROT La religiosa	0 75
		Un secreto de familia	4 00	DARWIN El origen del hombre	0 75
		Herido por un rayo	4 00	POMPEYO GENER Filosofemas	0 75
		El secreto de la nieve	3 00	TEXEIRA BASTOS La familia	0 75
		La casa roja	3 00		
		Misterio	3 25		
		Confusión	3 00		
		RAMON MONTILLA			

SALMERON y PI y MARGALL La Internacional	0 75	LIBROS PARA NIÑOS Con ilustraciones y buena pasta:	© 3. ANDRES IBELS La casa del infierno....	4 00
MICHELET De los jesuitas	0 75	a © 3.50: <i>Alí Babá y los cuarenta ladrones, Blanca Nieves, Cuentos de los Hermanos Grimm, Cuentos de Perrault, La cenicienta, Barba Azul y la Bella durmiente del Bosque, Aladino o La Lámpara Maravillosa, Pulgarcito, Popeye en Simbad el Marino, El Canguro de Mickey.</i>	RUIZ VILLAPLANA Doy Fe	2 50
VOLTAIRE Miscelánea filosófica ..	0 75	A © 0.15: El geniecillo del país de las hadas, El pastel mágico, El enano Zazamora, El gorro de dormir del brujo; La torrecilla en el bosque negro, Pocho y el viento norte, La alfombra mágica, El castigo de Clip-Clap, La cometa encantada, etc.	ANGELICA PALMA Por senda propia	5 00
FLAMMARION La vida de los seres	0 75	OTROS LIBROS INTERESANTES	Ricardo Palma	3 00
F. PI y ARSUAGA Preludios de la lucha, 2 tomos	1 25	Julio Verne: <i>Las Indias negras (pasta)—© 3.00; sin pasta, 1.75; Las tribulaciones de un chino en China, 1.50, empastado, 3; Héctor Serradac, pasta, 3.50; sin pasta, 2.—White, En los dominios de las fieras, 1.—Mowery, El valle prohibido, 1.—Grant, La Sombra, 0.75, La sombra viviente, 0.75.—Gridley, Pete Rice, 0.40; El sherif, 0.40; Los tres buenos camaradas, 0.40.—Eaton, Bill Barnes, 0.40.—Robeson, El hombre de bronce, 0.40; La tierra del terror, 0.40.—Martyn, El perfecto ladrón, 1.—</i>	El Palma de la juventud	3 00
P. KROPOTKIN Palabras de un rebelde .	0 75	Brand, <i>Veinte Muecas, 1.—Ben-net, La ley de la senda, 1.—Wallace, La banda de la Rana, 1.—Ers-kine, Un tejano en el Canadá, 1.—Nowey, El ruiseñor del Noroeste, 1.—Williams, El verdugo espera, 1.—Biggers, Eran trece, 1.—Mason, El prisionero del ópalo, 0.80.—Barnes, Aventuras del Aire, 0.40; El fantasma de la niebla, 0.40.</i>	E. GLAESER Los que teníamos doce años	4 00
E. BENOT Temas varios	0 75		LUIS VIVES Introducción a la sabiduría	4 00
J. JAURES El socialismo	0 75		B. GUERSCHANOVICH Cómo actuaban los bolcheviques en la clandestinidad	3 50
LEON TOLSIOY La gran tragedia	0 75		F. GARCIA SANCHIZ Shangay	3 00
F. LAURENT Crítica del cristianismo .	0 75		El caballero del puerto	1 00
RENAN y BERTHELOT Las ciencias históricas y naturales	0 75		J. M. DE PEREDA Tipos trashumantes	4 00
P. J. PROUDHON La propiedad	0 75		J. ALVAREZ SIERRA La vida como lo ven los médicos	4 00
EMILIO ZOLA La verdad en marcha ..	0 75		B. CLAVEL Historia de la Francmasonería	4 00
WILHELM BOLSCHE Los continentes y los mares	3 00		KAREN BRAMSON Nosotros los bárbaros ..	4 00
DR. H. GIRGOIS El Oculto entre los abo-			Escritores de la Rusia revolucionaria	4 00
DELCLOS y RAGON El Contador Universal ..	2 00		J. BELDA Memorias de un sommier	1 00
rigenes de la América del Sur	6 00		EL SECRETO DE CERVANTES (Historia de un descubrimiento sensacional)	5 00
PÁLASI y MARTIN Compendio Razonado de Gramática Castellana ..	2 00		J. LOPEZ PINILLOS Hombres, hombrecillos y animales	3 00
La telegrafía sin hilos	2 00		ATILIO FIGUIER Las grandes ideas modernas	2 50
ANTONIO JOSE RESTREPO El moderno Imperialismo—Proteccionismo y Libre-cambio—Pluralidad de industrias—La industria del café en América	6 00		FRANCISCO SANCHEZ Que nada se sabe	5 00
CARMELA-ULATE La mujer moderna	5 00		MARCEL PROUST Por el camino de Swan, 2 tomos	10 00
G. R. S. MEAD Apolonio de Tyana	3 00		El mundo de Guermantes, 2 tomos	14 00
RECLUS, MALATESTA y BAKUNIN El matrimonio y el amor .	1 25		ANTON CHEJOV La cerilla sueca	3 00
C. BERNERI El incesto y la eugenesia	1 25		La señora del perro y otros cuentos	2 00
ESTEVANEZ Resumen de la Historia de España	3 00		El loco	2 00
JUAN GRAVE Tierra libre	2 25	COLECCION Hombres e Ideas Máximo Gorki, <i>Su vida y su obra,</i>	Relato de un nihilista ..	2 75
			V. AUBERTIN Un vaso con peces de oro	3 00

Dr. Venancio Callejas
Dentista americano.
Graduado en Philadelphia.

Telefono 4690.

Frente al Parque Central.

50 varas al este de la Bofica Francesa.

Horas de oficina: de 8 a 12 y de 2 a 5 p. m.

San José.—Costa Rica.—América Central.

ADMINISTRACION DE ARIEL

Excitativa permanente

—Agradeceremos a la estimable señorita profesora Antonia Avila que se sirva cancelar su cuenta como agente de *Ariel* en La Ceiba, Honduras. Asciede a 194 lempiras. Con el envío de 50 lempiras la declararemos solvente.

—El señor Luis Albano Barqueró, como agente en Puntarenas, adeuda el valor de las series 22, 23 y 24. Mientras no cancele dicho valor no retiraremos este llamamiento.

—El señor Armandó Amaris A., agente en El Banco, Magdalena, Colombia, debe 30 dólares.

Seguirán otros nombres de agentes que retienen indebidamente los fondos de este quincenario.

Farmacia del Dr.
Héctor Valenzuela

La mejor surtida de Tegucigalpa.
Por todos los correos recibe grandes cantidades de las medicinas existentes en las más acreditadas farmacias de los Estados Unidos y Europa.

Tegucigalpa.—Honduras.—Centro América.

AGENTES DE ARIEL

Honduras:—*Profesor Constantino Pineda F.*, Agente General y en San Pedro Sula.—*Doña Delia v. de Becerra*, Tegucigalpa.—*Profesor Ignacio Urbizo Vega*, La Ceiba.—*Don Manuel Molina M.*, Trujillo.—*Don J. Arturo Lara*, Puerto Cortés.—*Profesor J. Ramón Aguilar*, Lima

Nueva.—*General Rubén Núñez Romero*, Choluteca.—*Doña Caya de Cáliz Canelas*, Juticalpa.—*Don Domingo Robles Mejía*, Santa Rosa de Copán.—*Don Mauricio Ramírez*, Olanchito.—*Don Dionisio Herrera*, Amapala.—*Profesor Cosme García Danlí*.—*Don Tomás Cáliz Lara*, Catacamas.—*Don Francisco Abufele*, Yoro.—*Don Roque J. Castillo*, San Juancito.—*Don Angel del Castillo*, Progreso.—*Don Ismael Ramírez*, Villanueva.—*Profesor Luis Alonso Pineda*, Gracias.—*Profesor Rafael Bardales B.*, Santa Bárbara.—*Profesor Víctor Hernández*, Cofradía (Cortés).—*Profesor Atanasio Paredes F.*, Chamelecón.—*Doña Celinda de Benítez*, Yusearán.—*Don Armando Arriaga Iraheta*, La Esperanza.—*Don Federico Medina*, Sabanagrande.—*Doña Petrona de Melghem*, Marcala.—*Coronel Enrique Peña*, Roatán.—*Dr. Leonidas Fajardo*, Trinidad (Santa Bárbara).—*Señorita Profesora, Ligia Haydée López*, Santa Cruz de Yojoa.—*Don Gonzalo G. Rodríguez*, La Masica.—*Doña Alba de López*, Guanaja.—*Don Clemente Mendoza*, San Lorenzo.—*Don José María Espinoza*, Soledad (El Paraíso).—*Don Julio César Vijil*, Nacaome.—*Don J. Montoya Escobar*, Irióna.—*Don Rubén Rivera*, San Juan de Flores.—*Don Rosendo Rodríguez*, San Miguelito.—*Señorita Elvia de Jesús Martínez*, Aguanqueterique.—*Don Juan José Munguía*, Curarán.

Costa Rica:—*Lcdo. Carlos E. Silva*, Limón.—*Don Julián Zamora D.*, Alajuela.—*Profesora doña Esperanza Herrán v. de Vargas*, Tres Ríos.—*Don Manuel Rodríguez Caracas*, Liberia.—*Don Sigifredo Fernández K.*, Heredia.—*Don Moisés Herrera*, Parrita.—*Don Renán Bogantes*, Atenas.—*Don Raúl Monge*, Desamparados.—*Doña Lolita de Barbón*, Cañas.—*Doña Julita de González*, Santo Domingo.

Guatemala, El Salvador Nicaragua, y Panamá:—*Profesor Gregorio Erazo Villeda*, Huehuetenango (Guatemala).—*Doña Elia de Mejía*, San Salvador.—*Don Eloy Alfonso Nolasco*, San Salvador.—*Dr. Jesús Estrada*, Santa Tecla, (El Salvador).—*Don Ricardo Duarte Carrión*, Managua.—*Don Justo Abel Castillo*, Puerto Armuelles (Panamá).